



Vigilada Mineducación

CENTRO JUVENIL SALESIANO TEJIENDO SUEÑOS.
PROPUESTA DE SOSTENIBILIDAD, SIGNIFICATIVIDAD E INNOVACIÓN SOCIAL
EN EL BARRIO LA CECILIA DE LA COMUNA 3 DE ARMENIA

ÓSCAR JOSÉ HOLGUÍN ORDÓÑEZ
GUSTAVO DANIEL MAURY LÓPEZ

Tesis

Asesor
Rafael Bejarano Rivera

UNIVERSIDAD EAFIT
ESCUELA DE ADMINISTRACIÓN
MAESTRÍA EN GERENCIA DE EMPRESAS SOCIALES PARA LA INNOVACIÓN
SOCIAL Y EL DESARROLLO LOCAL
MEDELLÍN
2022

Contenido

RESUMEN	3
ABSTRACT	3
INTRODUCCIÓN	5
1. CAPÍTULO 1: FUNDAMENTACIÓN CONCEPTUAL Y CONTEXTUALIZACIÓN. CENTRO JUVENIL SALESIANO: TEJIENDO SUEÑOS	8
1.1 Fundamentos del desarrollo social y capital social.....	9
1.2 Fundamentos de sostenibilidad y territorialidad.....	14
1.3 Fundamentos de desarrollo humano integral y sistema preventivo de San Juan Bosco	19
1.4 Contexto socio - demográfico del Centro Juvenil Salesiano	26
2. CAPÍTULO 2: DESCRIPCIÓN Y RASTREO DEL ESTUDIO DE CASO	33
2.1 El Centro Juvenil Salesiano: ¿Qué es?	35
2.2 Trazabilidad del proceso gerencial y de innovación social	36
2.3. Implementación del modelo de intervención pedagógico, psico-social y pastoral.....	41
3. CAPÍTULO 3: PROPUESTA DE VALOR, ANÁLISIS DE RESULTADOS DEL CENTRO JUVENIL SALESIANO.....	50
3.1 Sostenibilidad y territorialidad en el Centro Juvenil Salesiano: sustentable, viable y equitativo	50
3.2 Aporte del Centro Juvenil Salesiano al Desarrollo Humano Integral.....	56
3.3 Lecciones Aprendidas del Centro Juvenil Salesiano.....	61
3.3.1 Aspectos para mantener y potenciar:.....	61
3.3.2 Puntos para mejorar o fortalecer.....	63
CONCLUSIÓN	65
REFERENCIAS.....	68

Lista de gráficos

Gráfico 1 Momentos del modelo de acción.....	42
Gráfico 2 Resumen Pedagogía de la confianza	45
Gráfico 3 Resumen Pedagogía de la esperanza.....	47
Gráfico 4 Resumen Pedagogía de la alianza	49

RESUMEN

La maestría en Gerencia de empresas sociales para la innovación social y el desarrollo local motiva a la creación de procesos de injerencia y cambio social a través de alianzas interinstitucionales que conduzcan al diálogo en los diferentes sectores de la sociedad, creando capacidades que permitan a las personas a ser sujetos de su propia transformación. Partiendo de este paradigma surge la propuesta del *Centro Juvenil Salesiano Tejiendo Sueños* en la ciudad de Armenia (Colombia), como una iniciativa de innovación social favoreciendo la creación de capacidades y oportunidades en niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

En este estudio de caso, se hace un acercamiento al modelo de implementación y desarrollo de esta propuesta, tomando como referencia los postulados de Amartya Sen, Manfred Max Neef, Martha Nussbaum, los criterios de los ODS de la ONU y la Doctrina Social de la Iglesia, demostrando que los procesos de innovación social surgidos en los contextos particulares de territorios específicos pueden generar mecanismo de desarrollo local y sostenibilidad. En el primer capítulo se hace un contexto general de la población atendida en el centro juvenil. En el segundo capítulo se aborda el proceso gerencial aplicado en la iniciativa, para finalmente en el capítulo tercero, concluir con las experiencias aprendidas en el proceso de implementación y aplicación.

ABSTRACT

The Master's degree in Social Enterprise Management for Social Innovation and Local Development motivates the creation of processes of intervention and social change, through inter-institutional alliances that lead to dialogue in the different sectors of society, creating capacities that allow people to be subject to their own transformation. Thus, starting from this paradigm arises the proposal of the Salesian

Youth Center "Tejiendo Sueños" in the city of Armenia (Colombia), as a social innovation initiative favoring the creation of capacities and opportunities in children, adolescents and young people.

In this case study, an approach is made to the model of implementation and development of this proposal, taking as reference the postulates of Amartya Sen, Manfred MaxNeef, Martha Nussbaum, the criteria of the UN SDGs and the Social Doctrine of the Church, demonstrating that the processes of social innovation arising in the particular contexts of specific local areas, can generate the means for local development and sustainability. The first chapter provides a general context of the population served in the youth center. The second chapter addresses the management process applied in the initiative and finally, the third chapter, concludes with the experiences learned in the process of implementation and application.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se convierte en el consolidado de la investigación, sistematización y puesta en práctica de la Maestría en Gerencia de empresas sociales para la innovación social y el desarrollo local. De esta manera, ha sido abordado desde la metodología del estudio de caso, resaltando la importancia del reconocimiento de experiencias cercanas y tangibles para evidenciar la aplicabilidad de contenidos como lo son el desarrollo humano integral, capital social, territorialidad y sostenibilidad.

Se asume como objeto de estudio, una de las opciones carismáticas de la comunidad salesiana en contextos vulnerables, de manera especial, el *Centro Juvenil Salesiano Tejiendo sueños*, programa ejecutado en la ciudad de Armenia (Quindío), en las instalaciones del Centro de Capacitación Salesiano, como respuesta a un propósito institucional establecido para los años 2021-2023, donde el trabajo con y para los niños, niñas y adolescentes del sector del barrio La Cecilia, etapas I, II y III es de vital importancia como estrategia de prevención y atención a diversas problemáticas sociales.

Este trabajo asume como objetivo principal compartir la experiencia de innovación social del Centro Juvenil Salesiano con el fin de ser un referente salesiano en el desarrollo humano integral, desarrollo social y sostenibilidad para la Inspectoría San Luis Beltrán de Medellín.

Es necesario resaltar que debido a los múltiples cambios sociales ocurridos en el mundo actual, el tema de la innovación social se ha convertido en un contenido relevante para toda organización, especialmente cuando se trata de bienestar y desarrollo humano integral, pues además de ser una determinante para su crecimiento económico, se constituye en estrategia o herramienta vital para el

desarrollo permanente y duradero de cualquier sistema, manteniendo en armonía las relaciones humanas, el bienestar de los individuos y el fortalecimiento financiero.

En este orden de ideas, es fundamental estudiar este tema pues permite identificar formas y herramientas de intervención institucional que estén siendo innovadoras en el momento de abordar diversas problemáticas sociales, dando respuesta eficaz a las necesidades de la población vulnerable, siendo esto un referente para la acción de otras instituciones de la comunidad salesiana y generando un aporte de manera directa a la construcción de tejido social y relaciones solidarias.

Desde el punto de vista documental y teórico es posible encontrar información diversa sobre este tema, lo que amplía las perspectivas desde las cuales puede ser abordado. Sin embargo, el presente trabajo se centra básicamente en la puesta en marcha del desarrollo humano integral, materializado en el Sistema Preventivo de san Juan Bosco y en general la pedagogía salesiana la cual permite desde la lectura de la realidad, establecer estrategias que conlleven a la innovación social, desde la perspectiva del desarrollo sostenible a nivel social, desde su aporte directo en la intervención con poblaciones vulnerables.

Por tal razón, el estudio de caso es realizado en un contexto donde la comunidad salesiana posee una presencia significativa, pero que desde la lectura de la realidad se ve la necesidad de ampliar su intervención social, realizándole como ejemplo de implementación de los conceptos y metodologías aprendidas durante la maestría en un caso concreto de innovación social que responde a las directrices de la Congregación Salesiana, a través de un modelo de gerencia social que aplica el ciclo de sostenibilidad, traducido en los indicadores de sustentabilidad, viabilidad y equidad.

El presente trabajo se estructura en tres partes: el primer capítulo donde el aborda la contextualización y descripción de los elementos conceptuales —contexto socio-demográfico del Centro Juvenil Salesiano, Fundamentos de la Sostenibilidad y territorialidad, Fundamentos del Desarrollo social y Capital Social, Fundamentos del Sistema Preventivo y concepto eclesial de Desarrollo Humano Integral—; recorrido conceptual que permite apropiarnos de elementos fundamentales para comprender, analizar y orientar la realidad institucional, apoyándonos en valiosos autores como lo son Amartya Sen, Manfred Max Neef. Abreu Quintero, Phills, Couto, Abreu Quintero, Abraham Maslow, entre otros.

El segundo capítulo aborda la descripción y el rastreo del el Centro Juvenil Salesiano, consolidando información específica sobre la vivencia institucional y ejecución de sus diferentes procesos de intervención comunitaria, grupal, familiar e individual.

Para finalizar, el tercer capítulo plantea una propuesta de valor a partir del análisis de resultados del Centro Juvenil Salesiano, partiendo de conceptos fundamentales como la sostenibilidad, sustentabilidad, viabilidad, entre otros.

1. CAPÍTULO 1: FUNDAMENTACIÓN CONCEPTUAL Y

CONTEXTUALIZACIÓN. CENTRO JUVENIL SALESIANO: TEJIENDO SUEÑOS

Armenia es uno de los principales municipios del Quindío, zona turística y uno de los centros de producción cafetera de Colombia. A 2022, cuenta con aproximadamente 275.641 habitantes (DANE, 2018); es una población resiliente, pues ha tenido la capacidad de afrontar las circunstancias adversas que trajo consigo el flagelo del terremoto de enero de 1999 que ocurrió en la región del eje cafetero. De esta manera, esta población asumió procesos significativos de modernización y ajuste, no solo de las estructuras físicas de la ciudad, sino también de los estilos de vida de sus habitantes, pues el afrontamiento de diversas problemáticas posteriores, entre ellas el desempleo, la desescolarización y la delincuencia, tuvieron un gran impacto social y económico a lo largo del tiempo, traduciéndose ello en marcadas situaciones de atraso y desigualdad. Tal es el caso del barrio la Cecilia, ubicado en la comuna 3 del Municipio, que hoy se constituye en uno de los sectores más vulnerables de la ciudad siendo un entorno representativo de discordancia en el tema de desarrollo humano y social.

Dicho contexto es solo una pequeña, pero significativa muestra de la realidad social del país, donde existen brechas en la población, en referencia con la distribución adecuada de los recursos; aspecto que influye de manera drástica en la forma de relación de los seres humanos, dando lugar a interacciones sociales mediadas por intereses particulares.

De esta manera, la realidad del sector es una gran oportunidad de acercamiento para promover el desarrollo social desde el desarrollo humano entendido como la potenciación e instalación de capacidades según Amartya Sen, el

capital social desde la propuesta de Manfred Max Neef y la sostenibilidad desde la concepción de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) planteados por la ONU en su agenda 2030, con una perspectiva de construcción de ciudadanía y paz, partiendo de los fundamentos del Sistema Preventivo de San Juan Bosco, pues es un escenario de construcción de relaciones humanas, desde valores sociales como la solidaridad, el trabajo conjunto, la construcción de redes de apoyo y/o agrupación para el logro de intereses colectivos, elementos fundamentales que pueden ayudar a la transformación social, como medio efectivo para el desarrollo integral de cualquier comunidad o nación,

Es allí, precisamente donde toma lugar la Pia Sociedad Salesiana como una entidad sin ánimo de lucro de la Iglesia Católica en la que se materializa la experiencia educativa salesiana que se expresa en el sistema preventivo de San Juan Bosco, a través de su impacto en la generación de recursos y redes de apoyo para dar respuesta a la satisfacción equitativa de necesidades básicas de niños, niñas y adolescentes del sector, entre ellas la educación; promoviendo desde sus entornos de aprendizaje el mejoramiento de sus capacidades intelectuales, de sus competencias sociales y ciudadanas, para que de este modo, se empiece a transformar no solo su vida sino la misma sociedad.

1.1 Fundamentos del desarrollo social y capital social

Se puede entender que la innovación social busca ante todo “la creación de productos y resultados sociales, independientemente de dónde nacen” (Abreu Quintero, 2011), es decir que este concepto va más allá de una interpretación netamente económica para llegar a un valor compartido “cuyo valor creado va a parar, sobre todo, a la sociedad en su conjunto y no a manos privadas” (Phills et al., 2008).

En la misma línea, se concibe que la innovación social busca hacer una lectura de la sociedad, reconocer los puntos críticos, teniendo como insumo el capital humano, para hacer una transformación desde los procesos, productos, programas y paradigmas, cambiando el acontecer de los sistemas sociales, atendiendo sus necesidades, favoreciendo su relacionamiento y colaboración.

Es así, que esta perspectiva de innovación social debe enmarcarse en las categorías de desarrollo humano y capital social, entendiendo estas como la “expansión de las libertades de las personas para llevar una vida prolongada, saludable y creativa; conseguir las metas que consideran valiosas y participar activamente en darle forma al desarrollo de manera equitativa y sostenible en un planeta compartido” (PNUD, 2010, p. 24) y una de las realidades susceptible de cambio es la atención de los niños, niñas y adolescentes -NNA-, favoreciendo para ellos espacios que permiten el sano desarrollo de sus capacidades, comprendiendo que estos se convierten en actores de desarrollo humano desde una perspectiva de la individualidad, pero también desde lo colectivo.

Amartya Sen (2000) en *Desarrollo y Libertad*, nos muestra que el desarrollo busca direccionarse en la consecución de libertades para un sano goce de aquello que tanto se anhela y se disfruta, permitiendo un alto grado de sociabilidad con el entorno, permitiendo su innovación (p. 31). De esta manera, el “desarrollo tiene que ocuparse más de mejorar la vida que llevamos y las libertades de que disfrutamos” (Sen, 2000, p. 31) y es precisamente en este sentido que los procesos de atención del programa “Tejiendo sueños” toma fuerza en los NNA, en cuanto que se facilitan espacios de prevención frente a diversas problemáticas sociales, como también, se abre la posibilidad de generar entornos de aprendizajes diversos e incluyentes, los cuales le apuestan al desarrollo y/o fortalecimiento de habilidades individuales y

competencias sociales; siendo este, un proceso de acompañamiento personal que promueve el desarrollo del ser desde sus diferentes ámbitos, al brindar las herramientas necesarias para el empoderamiento mismo.

Un contexto social con pocas alternativas de desarrollo humano y social, se convierte en un espacio susceptible de alto riesgo que atenta las libertades y las posibilidades de ampliación de propuestas significativas para la vida, por lo tanto, “el desarrollo humano puede ser entendido como un proceso de ampliación de las opciones, escogencias, oportunidades y posibilidades que tienen los seres humanos para elegir el tipo de vida que más valoren” (Couto, 2016).

En este mismo sentido, “el desarrollo humano se refiere no solamente a la satisfacción de las necesidades básicas, sino también al desarrollo humano como un proceso dinámico de participación” (PNUD, 2010, p. 13), es decir, que dentro de la propuesta que se le ofrece, la persona se encuentra en la posibilidad de optar por un espacio de agenciamiento, de participación ciudadana, de encuentro con el otro, con la posibilidad de crecer juntos y llegar al cambio de su propia realidad.

De acuerdo con Max Neef (1986):

Un Desarrollo a Escala Humana, orientado en gran medida hacia la satisfacción de las necesidades humanas, exige un nuevo modo de interpretar la realidad. Nos obliga a ver y a evaluar el mundo, las personas y sus procesos, de una manera distinta de la convencional. Del mismo modo, una teoría de las necesidades humanas para el desarrollo debe entenderse justamente en esos términos: como una teoría para el desarrollo (Max Neef, 1996, p. 23).

De este modo, el desarrollo se enfoca propiamente en las personas, permitiendo el reconocimiento de su entorno, su realidad, atendiendo la escala de

prioridades y partiendo de las necesidades primordiales como lo plantearía la pirámide de Maslow. En primera instancia, esta busca satisfacer las necesidades fisiológicas o básicas como lo son el alimentarse, respirar, hidratarse, vestirse. En un segundo momento, se encuentran las de seguridad que consiste en un orden y seguridad de la vida, como es la salud, los ingresos económicos, necesidades de vivienda. En una tercera etapa, las necesidades sociales, que buscan la implicación a los diversos grupos sociales como son la familia, los amigos, la pareja, los compañeros de trabajo. En un cuarto momento, se encuentra la necesidad de estima y reconocimiento, es la capacidad de ser reconocido en cuanto a sus cualidades, llegando a un esquema de confianza, de independencia personal, su reputación y sus metas personales. Finalmente, atender las necesidades de autorrealización, la cual se alcanza cuando las cuatro necesidades anteriores son resueltas o satisfechas para alcanzar el éxito personal (Sevilla, 2015).

Si bien es cierto, la economía y el desarrollo humano planteada por Max Neef como una economía a escala humana busca ante todo un regreso a la obiedad, al sentido común, es la economía que se plantea desde lo local, lo endógeno:

La «economía a escala humana» representa por así decirlo, un retorno a la sensatez y al sentido común. Es la economía que se fortalece a niveles locales y regionales, donde la gente realmente está, sin caer en el deslumbramiento con el gigantismo y con lo macro como fines supremos. Es la economía de la diversidad, de la interdependencia, y de la solidaridad. Es la economía que reconoce que el desarrollo tiene que ver con las personas y no con objetos. Es la economía que se reconoce como subsistema de un sistema mayor, que es la biosfera sin cuyos servicios ninguna economía sería posible. Es una economía que no confunde el

crecimiento con el desarrollo. Es una economía que, sin ser espectacular, apunta a la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales. Es una economía orientada por valores, y en la que caben el afecto y la belleza (Max Neef, 1996, p. 24).

Llama la atención como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo plantea que, el desarrollo humano “es el proceso de expansión de las oportunidades del ser humano, entre las cuales las tres más esenciales son disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y lograr un nivel de vida decente” (PNUD, 2010, p.12). Es decir que, se debe atender inicialmente la satisfacción de sus necesidades primordiales para luego favorecer oportunidades para la vida que “incluyen la libertad política, la garantía de los derechos humanos, el respeto a sí mismo y lo que Adam Smith llamó la capacidad de interactuar con otros” (PNUD, 2010, p.12).

Teniendo en cuenta que el concepto desarrollo ha ido desplazando paulatinamente al concepto de progreso, vale resaltar que en este caso no se hace referencia a un proceso que es constante, sostenido y siempre lineal, sino que sigue la reflexión del desarrollo social, como el avance hacia el mayor nivel de bienestar posible para la ciudadanía en un marco de libertad y dignidad. Teniendo en cuenta esta perspectiva, notamos que este tipo de desarrollo tiene un carácter humanístico, garantista de derechos y de condiciones de vida dignas, que permitan la construcción de un entorno social que resulte incluyente, donde se promueva el desarrollo de las capacidades humanas, se acorten las brechas sociales, económicas, educativas, políticas, tecnológicas, de género, que permita la erradicación de la discriminación y las prácticas de exclusión social. (CEPAL, 2019, p. 13).

El desarrollo social ocurre cuando las iniciativas de transformación, de crecimiento y de avance de un entorno local, de una comunidad o de diferentes colectivos no son vistas solo desde una perspectiva económica, sino que incluyen a los diferentes sectores e indicadores que ayudan a fortalecer el tejido social, contribuyendo al acceso de recursos financieros, de protección social, de educación, de nutrición, de salud, de cultura (Kliksberg, 1999, p. 5). Todos estos factores de conformación o de impulso de desarrollo social van de la mano de otro concepto que ayuda a superar la visión distorsionada de desarrollo centrada en el aspecto económico: el capital social.

Este último, hace referencia al entramado social que se genera a nivel individual y colectivo, al interior de una organización, localidad o comunidad, donde subyacen los valores, la confianza, la cooperación y la creación de una cultura que se ve fortalecida por acciones que reflejan la cohesión social, otorgando beneficios comunitarios e individuales (Schuurman, 2003, p. 995). Aunque es un concepto que ha sido abordado por múltiples autores en búsqueda de su sentido, tal y como Kliksberg (1999) por un lado y Schuurman (2003) por el otro lo subrayan, encuentran un factor común entre todos y es el del desarrollo de la confianza al interior del tejido social, lo que permite que todas las iniciativas que se lleven a cabo en un colectivo con alto capital social traigan consigo el desarrollo social.

1.2 Fundamentos de sostenibilidad y territorialidad

Para abordar los fundamentos de sostenibilidad y territorialidad, es pertinente retomar el proceso de desarrollo social en el que convergen todos los sectores y perspectivas, los cuales se fortalecen con la creación y crecimiento de capital social. Esto, no solo debe verse como una única meta puntual dentro de una lista de objetivos, sino que debe concebirse como un desarrollo que sea sostenible en el

tiempo a nivel social, económico, político, cultural, y más aún ambiental, pues hoy la humanidad es más consciente de la necesidad de la preservación y cuidado de la casa común (ONU, 2015, p.8). En esta línea, cuando se hace referencia a la sostenibilidad en términos económicos, sociales y ambientales, se le da una cara que resulta tangible y visible en territorios concretos, haciendo que cualquier iniciativa que se emprenda pueda pasar por el prisma de lo viable, sostenible y equitativo.

Los conflictos o problemáticas emergentes, tales como el cambio climático, las migraciones, la desigualdad mundial, el acceso a los recursos naturales, hacen que sea imperativo poner la mirada en un desarrollo que pueda prolongarse y sostenerse de generación en generación, garantizando un espacio vital para el futuro. Por tal razón, la ONU (2015) en su agenda 2030, se ha planteado 17 objetivos de desarrollo sostenible que permitan transformar el mundo, ofreciendo no solo la oportunidad de tratar la desigualdad, sino de abordar puntos sensibles como el cambio climático, el crecimiento económico sostenible, la capacidad productiva, la paz y la seguridad, al igual que, crear condiciones que resulten inclusivas, para promover sociedades justas, equitativas e incluyentes (ONU, 2015).

Los ODS se han convertido en una reflexión y punto de partida para las organizaciones y los gobiernos a nivel mundial en lo que concierne a lo social, ambiental y económico, buscando dentro de su proyección la reducción de la desigualdad, erradicación de la pobreza y la pobreza extrema. Para América Latina se convierte en un desafío, pues se presentan niveles significativos de pobreza y desigualdad social, baja productividad, exclusión social y falta del cuidado del medio ambiente.

De esta manera, según el planteamiento de Vázquez-Barquero (2000), es necesario formular una reflexión en torno al Desarrollo Social Sostenible en los territorios y la importancia de lograr una organización social dentro de los mismos, que posibilite la realización de ajustes dentro de un sistema productivo, más allá de la globalización; donde bienes y servicios logren ajustarse al entorno competitivo introduciendo innovaciones organizativas, de productos y de procesos mediante las tecnologías de la información y del conocimiento; proyectándose hacia el crecimiento económico, basado en la acumulación de capital y el progreso tecnológico. Desarrollo y dinámicas productivas que dependen de la inserción y transmisión de las innovaciones y el conocimiento, aspectos que promueven la transformación y renovación del sistema productivo (Vázquez-Barquero, 2020, p. 51)

El alcance de estos objetivos corresponde a los estados y gobiernos, al igual que, a iniciativas y estructuras de toda la sociedad civil, desde lo público y lo privado, contribuyendo a la creación de un futuro mejor y diferente para las comunidades. Se cambia de esta manera el paradigma y se incluyen a todos los actores directos e indirectos que se benefician, o resultan impactados positiva o negativamente por las iniciativas económicas, políticas, sociales, culturales y/o ambientales que se emprenden, centrando la acción no en los beneficios de capital económico, sino en la satisfacción de necesidades y construcción de capital social.

Esta perspectiva de desarrollo sostenible pone de relieve una realidad en cuanto al contexto de la globalización, el cual es cada vez más marcado por los medios tecnológicos, por las políticas neoliberales y por la facilidad de conexión, haciendo ahinco en un tipo de desarrollo avocado al progreso y crecimiento económico y no a los principios de viabilidad, sustentabilidad y equidad. Todo esto ha contribuido a un crecimiento dispar que ha llevado a la perpetuación de

problemas sociales como el desempleo, pocas oportunidades de formación, e incluso poca facilidad de acceso a los servicios básicos, pues los individuos y su espacio social se desenvuelven en un entorno complejo que no posibilita sus niveles de autorealización ni el aumento de su calidad de vida (Boisier, 1998, p. 5). A ejemplo de esto, encontramos la realidad que sufre la población migrante que se encuentra en la ciudad de Armenia, sin acceso a servicios básicos como el sistema de salud, vivienda digna y acceso a la educación. Asimismo, se encuentra una población infantil y juvenil no atendida por las instituciones públicas o privadas que se están expuestas a riesgos psicosociales materializados en el consumo de sustancias psicoactivas, delincuencia común e incluso la deserción escolar.

Estas circunstancias han permitido volcar la mirada sobre los territorios concretos, locales, sobre la necesidad de descentralizar la reflexión, pues desde las visiones macro puede caerse en lo genérico, y profundizar en las afectaciones regionales que impactan directamente el desarrollo de los pueblos, en este sentido, “el desarrollo local como factor de democracia y desarrollo sustentable no surge por casualidad, sino como [...] una ruta diferente y alternativa de desarrollo nacional y regional” (Gallicchio, 2004, p. 2).

En este sentido, Gallicchio (2004) aduce que la lógica de la sostenibilidad aplicada a la territorialidad está enmarcada en que no se puede dar el desarrollo económico sino se dan las condiciones mínimas de desarrollo social a nivel local, pues el territorio debe ser visto como un sujeto de desarrollo y democracia, y no concebido como un mero ente generador de problemas, ya que en este confluyen los diferentes actores que se interrelacionan en el desarrollo local el cual “implica la generación de crecimiento económico, equidad cambio social y cultural,

sustentabilidad ecológica, enfoque de género, calidad y equilibrio espacial y territorial” (Gallicchio, 2004, p. 6).

Podría considerarse el desarrollo local como una antítesis de la globalización, pues se le puede concebir como un proceso o alternativa compensatoria ante las dinámicas globales, que en ocasiones pueden resultar excluyentes e injustas. Pero en realidad, la agenda del desarrollo local no puede estar ajena a la del desarrollo global, pues está inserta en el mundo hiperconectado. Por tal motivo, lo local siempre debe estar atento a lo que sucede extra-localmente para dar respuesta a aquello que puede influirle. Ciertamente este es un camino más difícil de recorrer, tal y como lo manifiesta Gallicchio (2004, p. 7), pero es la ruta para que exista una armonía entre lo endógeno y lo exógeno.

El desarrollo de un territorio, en términos de sostenibilidad, busca también el instaurar capacidades, confianza y crear condiciones en la población para que se impulse y mantenga una curva de aprendizajes que permita una relación adecuada con el entorno atribuyendo al fortalecimiento del tejido social. Este tipo de sostenibilidad está orientada hoy hacia la cooperación local, donde todos los actores del territorio deben propender por el crecimiento del capital social, el desarrollo económico local y la preservación del espacio medio ambiental. Esto contribuye a la creación de capacidades sociales que fortalecen las instituciones públicas, civiles y privadas, generando un ambiente de confianza social, que a su vez forja compromiso y responsabilidad con el desarrollo del entorno, pues las transformaciones ocurren cuando el grupo social decide cambiar, avanzar y hace una apuesta por la conformación paulatina de una cultura equitativa, justa y sustentable, que viabilice su propia estructura de valores sociales, partiendo de una participación democrática consciente y responsable (Gómez, 1998). El proceso de

desarrollo local, para lograr su sostenibilidad y ser agente real de cambio, debe estar atento a las agendas nacionales y globales, para que desde su horizonte y perspectiva, pueda caminar hacia un desarrollo equitativo, sustentable y viable (Gallicchio, 2004, p. 20), que sea el caldo de cultivo del cambio social sostenible, reflejado en la instauración de capacidades, medios y valores en una comunidad, y en el desarrollo integral de sus individuos.

1.3 Fundamentos de desarrollo humano integral y sistema preventivo de San Juan Bosco

La Doctrina Social de la Iglesia, le ha apostado desde su magisterio al desarrollo humano integral, partiendo de la comprensión de un desarrollo al servicio de lo humano, es decir, poniendo a la persona en un primer lugar, para que desde su realidad se forje caminos de igualdad y equidad, garantizando formas de vida que permitan el avance económico y social.

Louis Joseph Lebreton, manifiesta que no se acepta “la separación de la economía de lo humano, el desarrollo de las civilizaciones en que está inscrito. Lo que cuenta para nosotros es el hombre, cada hombre, cada agrupación de hombres, hasta la humanidad entera” (Lebreton, 1961). Esta interpretación de desarrollo permitirá establecer líneas claras e iluminará el concepto de desarrollo desde lo eclesial, dando la posibilidad a que el desarrollo económico, fuese en la misma sintonía con el desarrollo social.

En consecuencia, podemos partir con la encíclica de *Mater et magistra* de Juan XXIII. Esta puntualiza el término de desarrollo, siendo central en la Doctrina Social de la Iglesia, manifestando líneas concretas que ayudarán a sustentar una idea de progreso y de desarrollo al servicio del ser humano, reconociendo que éste es el principal protagonista y garante de la conformación de sociedad, aduciendo

que “el principio capital, sin duda alguna, de esta doctrina [social de la Iglesia] afirma que el hombre es necesariamente fundamento, causa y fin de todas las instituciones sociales” (Juan XXIII, 1961, n. 219).

Desde esta perspectiva, al poner al ser humano en primer plano, se reconocen las amenazas ideológicas que pueden desintegrar las diversas dimensiones de la persona, minimizando su dignidad y sus posibilidades de desarrollo. Por tal motivo, el numeral 213 de la encíclica citada, apunta a la necesidad de considerar al ser humano desde una mirada integral, vinculando su dimensión trascendente, es decir, que dentro de la doctrina social de la Iglesia no se concibe al ser humano desvinculado de su capacidad de trascendencia.

Es importante resaltar la necesidad de progreso y desarrollo que mueve al ser humano desde las diferentes dimensiones, pues, “es bien sabido que la Iglesia ha enseñado siempre, y sigue enseñando, que los progresos científicos y técnicos y el consiguiente bienestar material que de ellos se sigue son bienes reales y deben considerarse como prueba evidente del progreso de la civilización humana”(Juan XXIII, 1961, n. 246).

En esta misma línea, el Concilio Vaticano II concibe una mirada del desarrollo humano integral en *Gaudium et Spes* (1965), reconociendo la necesidad de generar caminos que ayuden a la consecución de la paz social y la justicia en el mundo, pues estas son expresiones del evangelio que se han materializado en el magisterio de la doctrina social de la Iglesia y en las opciones de trabajo de los diferentes episcopados y comunidades religiosas. Con este documento, se da respuesta a una idea de desarrollo, concebida meramente desde el crecimiento económico generando efectos negativos en países menos desarrollados y abriendo brechas a la desigualdad. Le apostará propiamente a una perspectiva esperanzadora, enmarcada

en la urgencia de renovar esta visión. “Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar. Es, por consiguiente, el hombre; pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad, quien será el objeto central de las explicaciones que van a seguir” (Vaticano II, 1965, GS. 3).

El Concilio (1959) resalta su centralidad en la persona siendo este el principio y el fin de todas las instituciones sociales, pero al mismo tiempo resalta la necesidad del progreso técnico, no solamente desde el incremento de la producción, sino también estando al servicio de la persona en su integridad, analizando sus necesidades materiales, intelectuales, morales, espirituales y religiosas (Vaticano II, 1965, GS. 64).

Partiendo de esta realidad, *Gaudium et Spes*, plantea desde la vocación del ser humano como un camino de actualización de su dignidad, la cual debe ser prioritaria en las diversas estructuras políticas, económicas y sociales, en donde su dignidad no sea instrumentalizada, sino que asuma un camino de igualdad entre los seres humanos, alcanzando una dimensión religiosa, cultural y de educación en valores.

No obstante, desde una perspectiva colectiva, el documento plantea una dimensión comunitaria, manifestada en una vocación centrada en el amor, pensando en el bien común y en el desarrollo humano de todas las personas, el cual debe estar alineado en una estructura social y política para construir una vida social justa y pacífica, posibilitando las condiciones de vida de la persona en el orden natural y sobrenatural en una construcción de la familia humana enmarcada en el amor.

Con *Populorum progressio* (Pablo VI, 1967), se plantea una encíclica que recoge el pensamiento de los documentos anteriores sobre desarrollo humano

integral, se constituye en un hito sobre la reflexión social en la Iglesia. Se genera una impronta de un humanismo cristiano que busca en el desarrollo integral una vinculación con el desarrollo solidario. De esta manera, el documento pone su impronta en el aspecto de la solidaridad, “el desarrollo integral del hombre no puede darse sin el desarrollo solidario de la humanidad” (Pablo VI, 1967, n. 43), en donde los más favorecidos ponen en común sus recursos con los más necesitados favoreciendo un desarrollo humano integral.

Este llamado a la solidaridad tanto en lo individual como en lo colectivo busca dignificar a la persona, llevándola a una experiencia de fraternidad, estableciendo vínculos de humanidad que la conducen hacia el desarrollo. En este orden de ideas, “el desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre” (Pablo VI, 1967, n. 14). De esta manera, la solidaridad, dota al ser humano de condiciones tangibles para emprender en un proceso de desarrollo integral, no enmarcada en lo económico, sino en la capacidad de reconocer en el otro un reflejo de una humanidad que necesita ser atendida.

Pablo VI, manifestó que el desarrollo humano integral ante todo es un llamado a la vocación, reconociendo que el acontecer de Dios en la vida del ser humano se convierte en una propuesta vinculada hacia el propio progreso entendiendo que toda persona con sus capacidades, cualidades y dones está llamado a una misión, haciendo fructificar sus capacidades desde el ambiente y con el esfuerzo personal que lo hará capaz de llegar al lugar propuesto por Dios. Este desarrollo personal como vocación se constituye en un deber de la persona que enriquecida por la creación y a través de un esfuerzo personal y responsable pueda alcanzar la superación de su realidad.

En consecuencia, la persona va abriéndose caminos de progreso y desde un humanismo trascendente podrá alcanzar un alto grado de plenitud llegando a un desarrollo personal sin desvincularse de su entorno social. La persona miembro de una sociedad y reconociéndose actor fundamental de desarrollo, permitirá que en su ambiente se gesten caminos en común que le apuesten a la igualdad y equidad, desde una perspectiva de solidaridad universal convirtiéndose en un deber categórico para el desarrollo integral.

En el compendio de la doctrina social de la Iglesia se manifiesta que: “La Iglesia [...] busca también proponer a todos los hombres un humanismo a la altura del designio de amor de Dios sobre la historia, un humanismo integral y solidario, que pueda animar un nuevo orden social, económico y político, fundado sobre la dignidad y la libertad de toda persona humana, que se actúa en la paz, la justicia y la solidaridad” (Pablo VI, 1967, n. 19)

En esta misma reflexión y acudiendo a documentos de los últimos tiempos del magisterio de la Iglesia en *Laudato Si*, *Fratelli Tutti* y *Querida Amazonía* (Francisco, 2015, 2020), el Papa actual engloba lo sustancial de su pensamiento, en estos, podemos evidenciar una interpretación de desarrollo humano integral articulado al bien común, a la preocupación por el cuidado del entorno y el ambiente, y a la relación constante del ser humano con la naturaleza y los demás. Así mismo, estos documentos reconocen la importancia de una economía solidaria y cambios de hábitos de consumo, políticas nacionales, internacionales, sistemas de producción y explotación de los recursos naturales, la degradación de las culturas en relación con la degradación ambiental.

En esta perspectiva podemos ver reflejados unos ejes comunes, enmarcados en la justicia social, cuidado del medio ambiente, dignidad humana, construcción común, convivencia social, garantía y promoción de los derechos humanos.

Ante esta mirada del desarrollo humano integral en la doctrina social de la Iglesia y llegando de manera precisa al pensamiento del Sistema Preventivo de San Juan Bosco, podemos evidenciar un esquema de atención desde la humanidad, perfeccionamiento, integralidad, solidaridad, que busca dignificar a la persona en los diversos contextos, garantizando sus derechos humanos y conduciéndola a la vocación del amor.

El Sistema Preventivo tiene su fuente en la persona de Don Bosco, en su historia, en su pasión educativa, en su santidad. Por tanto, para comprenderlo es necesario volver a la experiencia educativa y a la reflexión de Don Bosco que fue esencialmente un hombre de acción, no elaboró un tratado orgánico y completo de su pensamiento pedagógico, pero cuando se lee *El Sistema Preventivo en la educación de la Juventud* (Bosco, 1877) encontramos núcleos doctrinales de gran contenido educativo.

La novedad del estilo educativo de Don Bosco radica en que está enfocado en la juventud más necesitada de presencia educativa y en la confianza que se deposita en las posibilidades de bien de la persona, al respecto el Papa Juan Pablo II en su carta al Rector Mayor, Don Egidio Viganó, con ocasión del centenario de la muerte de San Juan Bosco, expresa lo siguiente sobre el arte de educar en positivo:

“La palabra “preventivo” que emplea (Don Bosco), hay que tomarla, más que en su acepción lingüística estricta, en la riqueza de las características peculiares del arte de educar del Santo. Ante todo, es preciso

recordar la voluntad de prevenir la aparición de experiencias negativas, que podrían comprometer las energías del joven u obligarle a largos y penosos esfuerzos de recuperación. No obstante, en dicha palabra se significan también, vividas con intensidad peculiar, intuiciones profundas, opciones precisas y criterios metodológicos concretos; por ejemplo: el arte de educar en positivo, proponiendo el bien en vivencias adecuadas y envolventes, capaces de atraer por su nobleza y hermosura; el arte de hacer que los jóvenes crezcan desde adentro, apoyándose en su libertad interior, venciendo condicionamientos y formalismos exteriores; el arte de ganar el corazón de los jóvenes, de modo que caminen con alegría y satisfacción hacia el bien, corrigiendo desviaciones y preparando para el mañana por medio de una sólida formación de su carácter.” (Juan Pablo II, 1998, p.18)

Educación en positivo comprende un conjunto de intuiciones profundas, de opciones precisas, criterios metodológicos concretos y de prácticas cotidianas y progresivas con las cuales se buscan alcanzar los fines de la educación a través de: experiencias significativas y envolventes, una sólida formación en valores, y una ecología del espíritu que ayuden a desintoxicar mente y corazón.

El sistema Preventivo es una permanente intervención pedagógica estimulante que tiende a garantizar y promover los derechos humanos de los jóvenes, llevándolos a descubrir, interiorizar y exteriorizar los valores humanos y cristianos que deben inspirar y orientar toda su vida. La vida de cada joven se construye a partir de unos valores que marcan el sentido de la propia existencia y de su convivencia social hasta que se constituyen en su marca de identidad.

El Sistema Preventivo representa la mejor muestra de la sabiduría educativa de Don Bosco y se constituye en el mensaje profético que ha dejado a sus

herederos y a toda la Iglesia. Una experiencia espiritual y educativa que se funda en la razón, la religión y la *amorevolezza*¹. La razón subraya los valores del humanismo cristiano, como la búsqueda de sentido, el trabajo, el estudio, la amistad, la alegría, la piedad, la libertad, la autonomía y el equilibrio entre sagacidad humana y sabiduría cristiana. La religión significa hacer espacio a la Gracia de Dios que salva, cultiva el deseo de Dios, favorece el encuentro con Cristo que ofrece un sentido pleno a la existencia y es una respuesta a la sed de felicidad. La *amorevolezza* permite desarrollar una verdadera y eficaz relación educativa; los jóvenes deben sentirse realmente amados y sentir que quien los acompaña educativamente busca hacer madurar su corazón juvenil hasta la donación.

Razón, religión y amor son hoy elementos indispensables de la acción educativa y fermentos preciosos para dar vida a una sociedad que promueva y garantice los derechos humanos en cada contexto, en respuesta a los deseos de las nuevas generaciones.

En definitiva, aunque no es exclusivo, el Sistema Preventivo es el nombre y apellido de la educación salesiana, es un patrimonio cultural, pedagógico y educativo de la Iglesia y por tanto es una oferta a disposición de todos. El carisma de Don Bosco y su pasión educativa constituyen un punto de atracción y de convergencia para los que se interesan por la educación y asunción de los jóvenes en cualquier parte del mundo e incluso más allá del cristianismo.

1.4 Contexto socio - demográfico del Centro Juvenil Salesiano

La comunidad salesiana del Eje Cafetero hace presencia en los municipios de Dosquebradas Risaralda desde hace 65 años y Armenia Quindío desde hace 20

¹ Amorevolezza: vocablo italiano que hace referencia a la amabilidad con amor.

años, fieles al carisma salesiano de San Juan Bosco que busca impactar socialmente los territorios con propuestas formativas y educativas para las poblaciones más vulnerables con el fin de crear entre los destinatarios de su acción una conciencia social basada en los principios de justicia, equidad, fraternidad, respeto, caridad, fe y esperanza, creando así un nuevo modelo social con perspectivas de paz. En la ciudad de Armenia los salesianos cuentan con un Centro de Capacitación, donde se ofrece formación técnica a la comunidad del departamento del Quindío. Este se encuentra certificado en ISO 9001,21001 y NTC 5555, 5581,5665, razón por la cual se vienen implementando diferentes procesos normativos para la mejora continua.

A partir de las reflexiones desde el enfoque de acción de la Comunidad Salesiana del Eje Cafetero y teniendo como referencia la necesidad de intervenir en poblaciones en las cuales la obra Salesiana pueda tener participación, se define como proyecto para los años 2021-2023 el trabajo por los niños, niñas y adolescentes del Sector de la Cecilia Etapas I, II y III de la ciudad de Armenia – Colombia, aprovechando la ubicación del Centro de Capacitación y creando el Centro Juvenil Salesiano.

Según La pastoral Juvenil Salesiana – Cuadro de referencia (2014), se entiende por Centro Juvenil Salesiano “un ambiente de amplia acogida abierto a una gran variedad de niños, adolescentes y jóvenes, sobre todo, a los más necesitados y con influencia en una amplia zona social propio de la misión salesiana” (p.179). Por ello se considera que la creación del Centro Juvenil Salesiano es la respuesta a las necesidades que se presentan en el sector.

A partir de las cifras encontradas en TerriData (2019), del total de la población de la ciudad de Armenia, el 17.38% corresponde a personas menores de 15 años,

siendo este un indicador que llama la atención frente a las problemáticas tangibles y visibles de la región, como el incremento de la deserción escolar, la cual venía en descenso desde el año 2016, encontrándose en el año 2019 en un 4.49% y luego de la pandemia este indicador vuelve a incrementarse y por ello, en el Plan Sectorial de Educación Tú Y Yo Somos Quindío 2020 – 2023, esta problemática hace parte de uno de los ejes temáticos de intervención. Adicional a lo anterior, dentro de los acercamientos con la comunidad y desde los ejercicios de caracterización, se evidencia el consumo y expendio de sustancias psicoactivas por parte de NNA, vinculación de jóvenes a grupos delincuenciales, cultura del dinero fácil, alta demanda del turismo sexual y desintegración familiar, situaciones que se agudizan con el incremento de personas que llegan al sector de la Cecilia como víctimas de desplazamiento, donde según TerriData, en el 2017 Armenia recibió 26.195 desplazados, cifra que va en aumento con la llegada masiva de personas desde Venezuela, que para el año 2019 recibió 1257 inmigrantes, mientras que en los últimos 5 años a este, la cifra solo ascendió a 2790.

Actualmente el Centro Juvenil recibe 100 niños, niñas, adolescentes y jóvenes, con los cuales ha sido posible confirmar los datos que se observan en los informes del Departamento del Quindío y propiamente de la ciudad de Armenia. En cuanto a escolaridad, el 9 % de la población se encuentra desescolarizada; con respecto a la migración, se observa que se cuenta con un 16% procedente de Venezuela, estos a su vez, no cuentan con servicios de salud, educación e identificación; en cuanto a la situación de salud en la población beneficiaria del proyecto, el 7% no se encuentra afiliado a EPS o sistema subsidiado, el 15% de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes vive en sector de invasión o viviendas informales, y el 89% de la población no recibe ningún subsidio del Estado.

Por lo anterior, se puede inferir que existe pobreza en las familias, entendiendo que “la condición de la pobreza de una persona equivale a algún grado de privación que impide el desarrollo pleno de sus capacidades y, en última instancia, de su libertad” (Ferullo, 2006, p.13). Comprendiendo esto, la población beneficiaria se encuentra en su gran mayoría en una pobreza multidimensional donde se evidencia ausencia en más de una de sus necesidades básicas, no cuentan con los recursos económicos para llevar una calidad de vida adecuada. Además, la pandemia causó que muchas de estas familias perdieran su empleo, obligándolos a realizar trabajos informales con ingresos limitados. Según datos aportados por el diario El Quindiano (2020) “en Armenia la incidencia de la pobreza para 2018 fue de 22,5%, la más alta de las tres ciudades del Eje Cafetero” (Tapazco, 2020), también afirma que “según la Alerta Temprana de la Defensoría del Pueblo, esta situación se presenta en mayor medida, en las Comunas 1, 2 y 3 de la capital quindiana” (Tapazco, 2020). Esto último confirma las distintas situaciones que se mencionaron con anterioridad.

La familia y su composición, es otro factor importante que se logra caracterizar, logrando identificar que la mayoría de estas tienen una tipología nuclear constituida por padre, madre, e hijo. Otra parte de las familias son reconstruidas, es decir: padres con nueva pareja que puede incluir los hijos de ambos si es el caso; o extensas, donde hay varios miembros de la familia, abuelos, tíos, sobrinos. Así mismo, se logra identificar que el 38% de los hogares cuentan con 4 integrantes, el 20% con 5, el 19% con más 7 y el 11% con 3. Lo anterior corresponde con la información tomada del DANE (2020), que refleja:

Los tipos de hogar con mayor prevalencia son los hogares nucleares (53.7%), estos son hogares conformados por padre y madre, con o sin hijos

(biparental), o por padre o madre con hijos (monoparental). Los hogares amplios, que son aquellos conformados por un núcleo, más otros parientes o no parientes son el 21.4%. Los hogares familiares sin núcleo, que son aquellos en los que no hay vínculos de padre, hijos o cónyuges, pero tienen otro parentesco con el jefe de hogar, son el 4.4%. Los hogares no familiares, que son los conformados por una sola persona, o por varias personas sin relación de parentesco con el jefe de hogar, son el 20.5%, en su mayoría son hogares unipersonales (19.8%).

En cuanto a datos de ingresos monetarios se encuentra que el 67% de las familias del Centro Juvenil sobrevive con un salario mínimo, el 23 % con menos de un salario mínimo, el 9% con más de un salario mínimo y el 1% no tiene ingresos. Igualmente coincide la situación económica con los datos resaltados sobre Armenia en el diario El Quindiano (2020), los cuales indican que se “pasó de tener una tasa de desempleo de 14.0% en 2018 a 14,4% en 2019, y a junio de 2020, el índice de la ciudad llegó a 33,5%” (Tapazco, 2020); es aquí donde la informalidad toma fuerza y permea a las familias de la ciudad. Es de fuerte impacto el factor económico y ello se evidencia cuando se tiene que 45% de la población tiene vivienda en alquiler, el 35% tiene casa propia, el 2% vive en vivienda familiar y el 18% en asentamientos informales, que son las llamadas “invasiones”. Adicional a lo anterior, el 45% no cuenta con servicio de internet, factor que influye en el proceso educativo.

Con respecto al indicador de escolaridad, el 54% de los familiares de los NNA han cursado algunos grados o finalizado el bachillerato; el 31% ha estudiado sólo la primaria, el 5 % ha cursado un técnico laboral y sólo el 8% tiene formación profesional.

Por su parte, el Centro Juvenil Salesiano atiende un frente pastoral que hace referencia al comportamiento de las personas respecto a sus creencias culturales, religioso-espirituales y cómo ello influye en el componente de salud mental. Como parte del ejercicio de caracterización, es posible inferir que entre las familias no existe un acercamiento específico a un credo o religión, sin embargo, si consideran que Dios es un ser supremo y creen en él.

Dadas las condiciones socioeconómicas del sector, se encuentra que sus habitantes derivan en la fe —creencia en Dios—, las distintas carencias, eventos estresantes para la familia, crisis no normativas, acumulación de tareas de acuerdo con los roles, eventos significativos y traumáticos, y esperan que sus dificultades se resuelvan. Esto permite validar el enfoque y mantener el principio de acompañamiento a toda la comunidad. Un factor que se considera determinante es la inseguridad que existe en el sector y el escaso acompañamiento que desde la parroquia se puede hacer con esta comunidad, dada la gran extensión que comprende la misma.

Dadas las condiciones, se ha generado un plan de trabajo pastoral que se compone de acompañamiento a la comunidad desde las misiones realizadas en diferentes épocas del año, se participa de la labor pastoral de la parroquia, se promueven actividades de formación y evangelización a las cuales se tiene asistencia masiva por parte de los NNAJ, sus familias y vecinos.

Encontrando correlación con lo anterior y la situación de salud mental de muchas de las personas de la comunidad, se evidencia que las familias han atravesado eventos estresantes o crisis no normativas asociadas a enfermedad, cirugías, accidentes, embarazos en menores de 18 años, abuso, maltrato intrafamiliar, desplazamiento, migración, consumo de sustancias ilícitas, por ello, hay

familiares en procesos penales, terapéuticos o de seguimiento. Se observa inequidad de género en cuanto a tareas en casa e ingresos percibidos en el hogar, se dificulta contar con espacios para el ocio, el esparcimiento o la recreación fuera de casa, lo cual influye directamente en el estado de salud mental, encontrando aspectos como poca afectividad entre los integrantes de la familia, y donde el afecto o contacto se da a través de acciones de tipo instrumental (brindar alimentación, cuidado ante la enfermedad y apoyo).

Rodríguez del Real (2011) enfoca su trabajo en encontrar impacto de la espiritualidad en la salud mental de las personas y para ello refiere que “parece haber beneficios en la salud mental cuando se integra dentro de los cuidados médicos la dimensión espiritual del individuo”, también la OMS y la encuesta de salud mental (2015) en Colombia, permiten observar cómo el elemento de religiosidad-espiritualidad influye en el bienestar de los individuos, una razón más para continuar con el trabajo pastoral que se realiza con la comunidad.

2. CAPÍTULO 2: DESCRIPCIÓN Y RASTREO DEL ESTUDIO DE CASO

En la actualidad, tal como se presenta de manera recurrente en la historia de la humanidad, existen tantos problemas sociales que exigen respuestas concretas como a las realidades sociales existentes. Estas problemáticas son inherentes a lo humano, pues la complejidad de lo que somos hace que nos mantengamos en continua evolución, pero también en la involución. Esto significa que no somos estáticos lo que conduce a una búsqueda constante de nuevos escenarios para el desarrollo vital. En este punto aparecen las crisis tanto individuales como colectivas, que impulsan al ser humano a una toma de decisiones que impactan directa o indirectamente a la persona y al entorno social.

Al hablar de crisis abordamos un estado complejo que nos lleva a imaginarnos realidades adversas y devastadoras; sin embargo, al explorar un poco más el concepto nos encontramos con una modificación significativa en el desarrollo cotidiano de nuestra vida, algo que nos invita a replantear de manera drástica no solo las acciones, sino también nuestros pensamientos, para ir en sintonía con aquello que la circunstancia concreta demanda. De esta manera, la crisis se traduce en oportunidad de cambio, transformación y reciprocidad, pues se trata de salir de la zona de confort para dar lugar al otro en un espacio de necesidades y aprendizajes comunes.

Recientemente la pandemia del COVID 19, asumida como momento de crisis, generó sentimientos de angustia e incertidumbre en la sociedad, siendo estos últimos los que nos movilizaron para agenciar cambios, los cuales se convirtieron en mecanismo de protección y adaptación propios de nuestra naturaleza humana; llevándonos a asumir renovadas maneras de ver, pensar y actuar en la vida,

traduciéndose ello en una oportunidad de crecimiento permanente y reencuentro de lo humano.

De esta manera, se vivencia la oportunidad de transformar lo adverso en significativo y valorar todo aquello que le da sentido a nuestra vida: la salud, el trabajo, los alimentos, la seguridad y las personas que nos rodean. Es una invitación a trascender del individualismo a una mirada colectiva del bien común, al trabajo conjunto para la satisfacción de necesidades, la empatía y la comprensión de la realidad ajena, esto es, una invitación a convertir lo difícil en una oportunidad de fortalecimiento de valores para la interacción colectiva, sin perder de vista la fragilidad del ser.

Partiendo de esta introducción y reconociendo la crisis como una oportunidad de cambio y cohesión social que nos lleva a reconocer que hay otros a nuestro alrededor y, por tanto, que nuestras acciones y decisiones deben trascender no solo al beneficio propio. Es así, como debemos pensar en la economía no solo como un recurso, sino como el conjunto significativo de personas, pues está hecha a partir del esfuerzo y participación directa de los individuos, siendo por ello un reto permanente darle un enfoque humano, a partir de lo cual se puedan rescatar elementos sobre el encuentro interpersonal para la activación de mecanismos de confianza y reciprocidad.

Estas dos premisas, han llevado a desarrollar en el *Centro Juvenil Salesiano Tejiendo Sueños*, una oportunidad desde la adversidad y la crisis que se ha materializado en el barrio la Cecilia de la comuna 3 de la ciudad de Armenia, en donde se hace una apuesta permanente a traspasar las barreras del egoísmo, la inequidad y el individualismo para trabajar de forma conjunta en el fortalecimiento del bien común.

En esta perspectiva, este segundo capítulo buscará conocer en un primer momento la realidad del Centro Juvenil Salesiano, su contextos, diagnóstico, población atendida y caracterización. En un segundo momento se realizará una trazabilidad de la forma en que se lidera el proceso gerencial y de innovación social desde la comunidad Salesiana; y finalmente se describirá la implementación del modelo de intervención psico-social y pastoral.

2.1 El Centro Juvenil Salesiano: ¿Qué es?

El Centro Juvenil Salesiano es un programa social y pastoral para niños, niñas, adolescentes y jóvenes, que se adapta a las necesidades y contextos de la población juvenil tomando como paradigma el desarrollo del oratorio salesiano llevado a cabo por San Juan Bosco, donde se genera un ambiente y/o espacio de acogida abierto, flexible y seguro en el que se ofrece una variedad de servicios para la inversión del tiempo libre, la formación humana, acompañamiento psico-social individual y familiar, y fortalecimiento de la vida interior y espiritual de los destinatarios.

De manera particular, el Centro Juvenil Salesiano Tejiendo Sueños, es una iniciativa promovida por la Pía Sociedad Salesiana que dentro de su propuesta carismática, pedagógica y social, enmarcada en el sistema preventivo de San Juan Bosco, partiendo de una lectura de la realidad en la que se vislumbran problemáticas sociales que vulneran los derechos de la población infantil y juvenil, posibilita espacios de apoyo, socialización y aprendizaje a NNAJ de 7 a 17 años de la etapa I, II y III del barrio la Cecilia de la ciudad de Armenia —Quindío—, para ofrecer en su contexto la transformación de sus condiciones de vida, medios para el

fortalecimiento de sus vínculos familiares y la potencialización de sus capacidades en donde se favorece oportunidades para la vida.

La prestación del servicio del Centro Juvenil Salesiano inicia en marzo del 2021, en las instalaciones del Centro de Capacitación Salesiano que es un centro de educación para el trabajo y desarrollo humano, en donde se ofrecen programas técnicos laborales para población adulta. Esta prestación de servicio ciertamente tenía un impacto positivo en el sector en donde se encuentra ubicada, pero debido a la pandemia del COVID 19 surgieron nuevas problemáticas sociales o se recrudecieron las ya existentes, las cuales afectaron sobre todo a la población infantil y juvenil, dentro de las problemáticas identificadas, se encuentra: el consumo y expendio de sustancias psicoactivas por parte de niños, niñas y adolescentes, la vinculación de jóvenes a grupos de delincuencia común, cultura del dinero fácil, alta demanda del turismo sexual, deserción escolar, desintegración familiar, migración interna y externa, e inseguridad alimentaria.

Vislumbrando estas realidades, Pía Sociedad Salesiana mediante las opciones carismáticas propias del Sistema Preventivo Salesiano, pretende dar respuestas preventivas a la comunidad, generando opciones, oportunidades y promoción de derechos humanos para los NNAJ de este contexto del eje cafetero colombiano.

2.2 Trazabilidad del proceso gerencial y de innovación social

Partiendo de las deliberaciones tomadas por el Capítulo General XXVII² de los Salesianos de Don Bosco, el cual hace un llamado a evaluar la significatividad

² El Capítulo General es el máximo organismo de decisión de la congregación de los salesianos en el mundo, en el cual se toman las deliberaciones que guían el proceso gerencial, pedagógico y pastoral en intervalos de 6 años.

pastoral y social de las prestaciones de servicio de la comunidad salesiana en los diferentes contextos del mundo. La Pía Sociedad Salesiana en el eje cafetero hace una reflexión profunda del contexto de sus obras para responder a las nuevas necesidades y exigencias de las poblaciones para continuar generando opciones palpables de desarrollo humano integral y sostenible.

Para ello se ha desarrollado una serie de hitos que han permitido establecer un camino de innovación social, enmarcado en un proceso gerencial que permite la construcción, desde la gobernanza, de la materialización de propuestas ante la problemática surgida en la presencia salesiana de Armenia.

Dentro de este desarrollo, en un primer momento la comunidad salesiana del eje cafetero hace una lectura del contexto a través de la estructura del consejo local, que está conformada por los salesianos que lideran los diferentes procesos directivos, administrativos y misional dentro de la organización. Este primer acercamiento lleva a una reflexión sobre las dinámicas de atención y de cómo llegar a la población infantil y juvenil que no se beneficia de la acción educativo pastoral de la comunidad salesiana.

A continuación, se hace una presentación de la problemática y de la lectura del contexto en el mes de octubre del año 2020 en reunión del equipo de gestión para el desarrollo, donde las directivas en conjunto con los líderes de procesos a través de la metodología de árbol de problemas, determinan cuál es la problemática que se desea responder para luego asignar tareas concretas e iniciar un proyecto de atención en servicios educativos pastorales.

Teniendo definida la problemática que se desea atender, en consejo local se establece el alcance, la modalidad y el recurso humano mínimo para la prestación del servicio. Dentro de las propuestas educativas pastorales planteadas en el

cuadro de referencia de la pastoral juvenil salesiana se encuentra tipificada los oratorios y los centros juveniles, el cual busca acompañar de manera flexible las realidades de los NNAJ:

El Oratorio-Centro Juvenil es un ambiente de amplia acogida, abierto a una gran variedad de niños, adolescentes y jóvenes, sobre todo, a los más necesitados y con influencia en una amplia zona social. Al mismo tiempo, se trata de un espacio educativo-pastoral especialmente apropiado para la acogida y la atención personal, independientemente de las relaciones meramente funcionales (Cuadro de referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana, 2014, p. 180).

En este sentido, es desde el ambiente de la comunidad educativa pastoral que se favorece el acompañamiento a las nuevas dinámicas de intervención a la realidad infantil y juvenil.

Asumiendo una metodología de intervención juvenil, se inicia la reflexión y la búsqueda del modelo de financiación inicial del proyecto, el cual busca la sostenibilidad en el tiempo del programa, garantizando la formación, la oferta educativa pastoral e intervención psicosocial de los destinatarios. Es así que, para el mes de noviembre del 2020, se acoge y se concretiza la alianza para el eje cafetero con UNITAR —Instituto de las Naciones Unidas para la Formación Profesional y la Investigación—, lo que permite una primera financiación del proyecto y así materializar la propuesta de acompañamiento a 100 NNAJ del sector.

Con esta contribución, el equipo de trabajo define los enfoques a trabajar en el Centro Juvenil determinando tres líneas claras de intervención: Enfoque Pedagógico, Enfoque Pastoral y Enfoque Psicosocial. Es así como surge la necesidad de establecer los perfiles profesionales de coordinador de oficina de desarrollo, pedagogo, trabajador social, psicólogo. Estos profesionales se

encargarán de formular la base del proyecto, la documentación requerida para el ingreso de NNAJ y el plan de trabajo.

Esta planeación, formulación y metodología se concretiza en un diseño del proyecto de intervención del Centro Juvenil Salesiano y la documentación necesaria para su acompañamiento:

- Caracterización Centro Juvenil.
- Consentimientos informados (acompañamiento, uso de imágenes, bioseguridad).
- Ficha de Ingreso.
- Visita Socio familiar.
- Registro de Asistencia.
- Formato de novedades.
- Valoración Socio Familiar.
- Plan Operativo.
- Horario.
- Valoración Pedagógica.

Luego de la puesta en marcha del primer trimestre del proyecto, el equipo de gestión para el desarrollo hace un análisis de la ejecución presupuestal y del alcance del proyecto. Fruto de este análisis, las directivas deciden formalizar esta iniciativa de innovación social bajo unos parámetros que ayudarán a la sistematización y a la continuidad del proyecto como un proceso organizacional, amparado en los criterios del sistema de gestión integrado de la Pía Sociedad Salesiana, bajo las normas NTC ISO 9001 – 2015, ISO 21001 – 2019, que corresponden a sistemas de gestión para empresas y organizaciones educativas respectivamente, garantizando la sostenibilidad económica; la ISO 14001, garantizando la sostenibilidad ambiental y los

criterios de certificación de responsabilidad social empresarial de FENALCO SOLIDARIO de Colombia para garantizar la sostenibilidad social. Este proceso de preparación para la incorporación al sistema integrado de gestión inicia en el mes de agosto del año 2021 con la proyección de certificar el proceso de la prestación del servicio del Centro Juvenil en el año 2023.

Atendiendo al llamado de la agenda 2030 de la ONU en el ODS 17, el cual promueve la creación de alianzas, redes y hermanamientos, y habiendo identificado los riesgos de la sostenibilidad del Centro Juvenil Salesiano, se inicia desde el mes de agosto de 2021 la alianza con el sector público municipal para ofrecer actividades deportivas, recreativas y culturales patrocinadas a través del Instituto Municipal de Deporte y Recreación de Armenia (IMDERA), y de la Oficina de cultura de Armenia (CORPOCULTURA). De igual forma, se establece contacto con la secretaría de educación de Armenia para garantizar la restitución del derecho a la educación de niños migrantes que asisten al centro juvenil.

Como parte de la sostenibilidad financiera del Centro Juvenil, la comunidad salesiana ha favorecido dentro del presupuesto general de las obras del eje cafetero un porcentaje para el sostenimiento del Centro Juvenil Salesiano. De igual forma, anticipándose al riesgo económico, en el mes de diciembre de 2021 se realiza un evento (Banquete de solidaridad), el cual ratificó la posibilidad que se tiene de contar con personas y entidades que apoyan e impulsan este tipo de proyectos.

En esta misma línea, se ha fortalecido y promovido la vinculación de profesionales que donan su trabajo como voluntarios en algunas intervenciones específicas al Centro Juvenil. Esta iniciativa de voluntariado fortalece el tejido social de la organización y el compromiso con las causas sociales y pastorales. Esta

propuesta se convierte en una proyección para formalizar el voluntariado social de la organización, fortaleciendo a su vez el recurso humano disponible.

Haciendo un recorrido teórico-práctico por la innovación social y el proceso gerencial, pasando por el desarrollo humano integral, el capital social y señalando el caso de innovación social del Centro Juvenil Salesiano, se puede adelantar una serie de conclusiones que aporten a la interpretación y estructuración de las organizaciones del tercer sector.

En un primer momento, comprender que la innovación social se puede articular como la posibilidad que tiene una sociedad desde su capacidad de gobernanza estableciendo un valor diferencial, creativo, novedoso, desde una lectura de la realidad y asumiendo la intuición para descubrir una necesidad social y producir una transformación o cambio social.

En un segundo momento, se puede decir que como punto de referencia de una realidad social se encuentra el desarrollo de las capacidades, enmarcado en un desarrollo humano, entendiéndose como la posibilidad de generar nuevas dinámicas sociales para el desarrollo económico.

Finalmente, las organizaciones sociales innovadoras, son aquellas que tienen la capacidad de asumir retos, extendiendo una serie de capacidades que la lleven a ajustarse y adaptarse de manera eficiente y eficaz, generando impacto en el contexto social, convirtiéndose en verdaderos actores sociales.

2.3. Implementación del modelo de intervención pedagógico, psico-social y pastoral

El Modelo de atención psicosocial y pastoral del Centro Juvenil Salesiano Tejiendo Sueños, tiene como objetivo establecer el proceso metodológico de apoyo

y acompañamiento a los NNAJ entre los 7 y 17 años de edad y sus familias desde el desarrollo a escala humana y espiritual, es decir, desde los espacios vitales en los cuales estos se desenvuelven, en donde sus acciones cobran sentido y por tanto, pueden influir de manera directa.

En suma, para alcanzar dicho desarrollo es necesario que los NNAJ y sus familias identifiquen su potencial, generen acciones valiosas, autónomas, en libertad de elegir entre distintos estilos de vida, con capacidad de dignificar su existencia, como también, garantizar y exigir sus derechos. Se entiende así que la familia es un actor social y un espacio vital para promover el desarrollo de los individuos y de la sociedad, debido que, en la medida en la cual se transforma y se empodera la familia, como sistema abierto, en interacción constante con otros sistemas, se generan cambios en el sistema social y en la estructura cultural.

Estos planteamientos se dinamizan en las pedagogías de la confianza, la esperanza y la alianza propios de la espiritualidad salesiana. Los cuales se constituyen en los momentos de atención del Centro Juvenil Salesiano. En el siguiente gráfico, es posible identificar los tres momentos del modelo de acción:

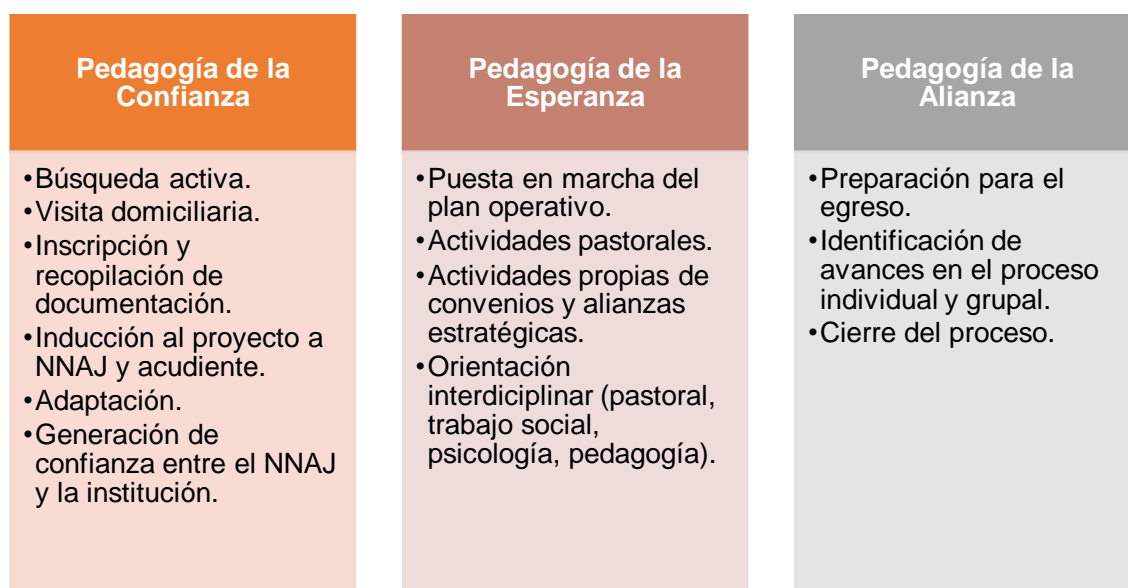


Gráfico 1 Momentos del modelo de acción

Pedagogía de la confianza

El momento de Pedagogía de la Confianza en el Centro Juvenil Salesiano, comprende desde las acciones de **búsqueda Activa** hasta la consolidación del **diagnóstico**. Durante este momento las acciones se dirigen a brindar a los NNAJ y sus familias, en términos Salesianos *una casa que acoge*, espacio de confianza y reconocimiento.

La **búsqueda activa** se realiza a través de las misiones de Navidad y Semana Santa, esto con la intención de identificar NNAJ que potencialmente podrían formar parte del Centro Juvenil. Como criterios principales para el ingreso se plantean:

- La pertenencia a grupos etarios correspondientes al ciclo vital de los NNAJ, identificando dos grupos principales el escolar (7 a 10 años) y el adolescente (11 hasta 17 años). Esto, reconociendo las necesidades propias de quienes se encuentran atravesando estas fases del desarrollo vital, sus gustos, habilidades, intereses y capacidades.
- Habitar en los barrios circundantes a la sede del Centro Juvenil como población de interés.

El trabajador social determina el cumplimiento de estos criterios y realiza una visita domiciliaria como primer acercamiento al NNAJ y su familia. Dicha visita indaga sobre aspectos generales del beneficiario, tales como, afiliación a salud, educación, aspectos generales del acudiente, recursos socioeconómicos, accesibilidad a recursos y espacios comunitarios y/o de apoyo social. Esta información se constata a través de la recopilación de documentos fundamentales en el proceso de atención de los NNAJ: ficha de inscripción, registro civil y/o documento de identificación, cédula del acudiente, vinculación a salud, certificado de

estudio, carné de vacunas y control y de desarrollo (menores de 9 años). La recopilación cumple la función de identificar no solo la garantía de los derechos a la familia, la identidad, a un nombre, el acceso a salud y educación en la población, sino que también permite constatar los recursos a disposición de las familias, estrategias de afrontamiento, así como, la capacidad de reconocer y exigir sus derechos.

Por otra parte, se recopilan los consentimientos informados de asistencia al Centro Juvenil, tratamiento de datos y uso de imagen, dando cumplimiento a los derechos a la protección ante situaciones arbitrarias que afecten la dignidad de los NNAJ: derecho a la personalidad y a la libertad determinados por la ley en el Código de Infancia y Adolescencia. Posteriormente, se brinda explicación al NNAJ y a su acudiente sobre objetivos y beneficios de pertenecer al Centro Juvenil Salesiano en el desarrollo individual y familiar de este.

Una vez se ha logrado una adaptación oportuna del NNAJ al medio institucional, se realizan valoraciones desde las áreas de trabajo social, pedagogía y psicología, comprendiendo en totalidad su contexto y brindándole la oportunidad de transformar sus condiciones de vida, así como el reconocimiento de nuevas herramientas y medios para el fortalecimiento de sus vínculos familiares y la potencialización de sus capacidades y así favorecer oportunidades para la vida.

Desde los ámbitos psico-social y pastoral, se indaga sobre la historia sociofamiliar, composición familiar, etapas del ciclo vital, subsistemas familiares, eventos significativos, relaciones y dinámica familiar, redes de apoyo, factores protectores, generatividad, condiciones de vulnerabilidad, riesgos del entorno, potencialidades y capacidades de afrontamiento propias de cada familia. Este formato de valoración permite la elaboración de un diagnóstico psico-social y

pastoral para reconocer problemáticas y necesidades, establecer prioridades de atención, estrategias de intervención y medios disponibles en los actores involucrados (Aguilar y Ander-Egg, 2001). El siguiente gráfico representa un resumen los elementos que constituyen la pedagogía de la confianza:

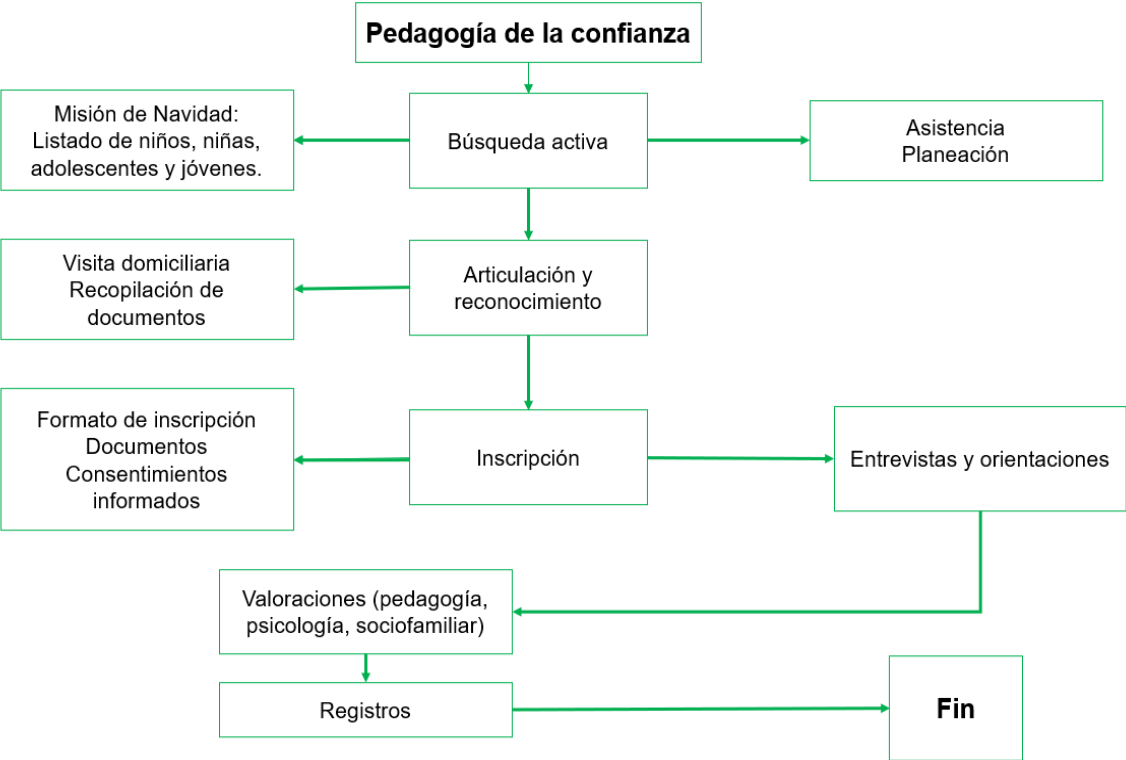


Gráfico 2 Resumen Pedagogía de la confianza

Pedagogía de la esperanza

Este momento tiene como objetivo la ejecución de las actividades de transformación personal y social, partiendo del reconocimiento de su derecho y deber de crecer, trascender como personas, fortaleciendo su seguridad y responsabilidad. Mientras en la pedagogía de la confianza es el equipo institucional el responsable del reconocimiento de las condiciones de los NNAJ y de dinamizar el vínculo educativo; en la pedagogía de la esperanza se promueve, desde las diferentes áreas (pastoral, trabajo social, pedagogía y psicología), la paulatina

transformación de sus condiciones de vida y el compromiso con la modificación de estas por parte de los niños, niñas y adolescentes y su grupo familiar.

En este sentido, desde la comunidad Salesiana se promueve el desarrollo humano integral de los NNAJ desde los niveles individual, familiar y grupal. Dichos niveles están en interacción constante y favorecen o impiden los procesos de atención psicosocial al facilitar una mayor ampliación de sus oportunidades, contribuir al alcance de sueños, metas e identificar las distintas alternativas que puede hacer o ser.

Desde un *nivel individual* y partiendo desde los planteamientos del desarrollo humano integral, se pretende identificar y desarrollar habilidades físicas, intelectuales, socioemocionales, artísticas, espirituales y de reconocimiento del medio, así como fortalecer los proyectos de vida personales. Por lo anterior, se han generado alianzas estratégicas con instituciones para el desarrollo de la cultura, la recreación y el deporte. Además, ante necesidades y acontecimientos particulares, los niños niñas y adolescentes reciben orientación y seguimiento desde las diferentes áreas buscando brindar una atención integral durante todo el proceso en el Centro Juvenil.

Desde un *nivel grupal* se busca favorecer la socialización, las estrategias para afrontar situaciones cotidianas, fortalecer las interacciones sociales, identificar puntos en común y desarrollar habilidades de manera grupal que contribuyan a su vez al desarrollo de la comunidad en la que habitan los NNAJ. En este sentido, el módulo *Viaje de Héroes y Heroínas* planteado por UNITAR –Instituto de las Naciones Unidas para la Formación Profesional y la Investigación—, ha posibilitado el fortalecimiento de habilidades sociales de autoestima, autoconocimiento, inteligencia emocional, empatía, resolución de conflictos, toma de decisiones,

reconocimiento y cambio de su entorno, así como fomentar la interacción con sus pares y empoderarlos como agentes activos del cambio social.

A nivel *familiar* se establece como propósito favorecer el empoderamiento familiar, movilizar sus propios recursos, reconocer y exigir sus derechos posibilitando la garantía de estos. En los casos de vulneración de derechos, la institución procede a actuar de acuerdo a los lineamientos de activación de ruta correspondientes a cada caso. Se entiende además que el desarrollo de la sociedad se inicia desde los espacios vitales, es decir en el seno de la familia quien, al alcanzar desarrollo de tipo socioeconómico, político, cultural, ético y moral contribuye a su vez en el desarrollo a escala local-social.

Finalmente, desde la Pastoral juvenil Salesiana de la institución se promueven múltiples espacios de crecimiento personal y espiritual para los NNAJ, fomentando espacios de eucaristía, asesoría y retiros espirituales, donde más que forzar la vivencia de la fe cristiana, se invita a los niños, niñas y adolescentes a pensarse como ser espiritual y trascendental.

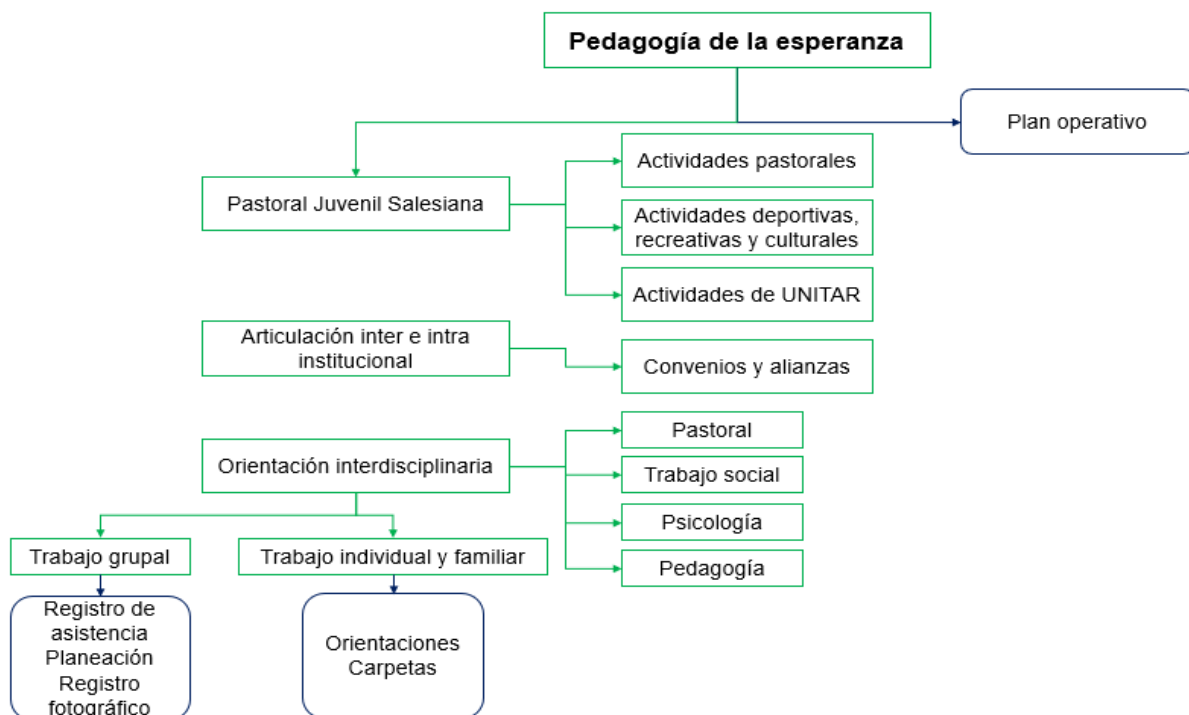


Gráfico 3 Resumen Pedagogía de la esperanza

Pedagogía de la alianza

Desde el inicio del proceso de la Pedagogía de la Alianza se brinda a NNAJ diferentes orientaciones que les permitan reconocer sus responsabilidades individuales, familiares, sociales y sean *buenos cristianos y honestos ciudadanos*. Una de las características clave en este proceso es el egreso de los jóvenes, este se divide en: regular e irregular.

Egreso regular, ocurre cuando:

- Mayoría de edad: al cumplir la mayoría de edad el joven termina su permanencia en el Centro Juvenil. Sin embargo, dado el compromiso carismático de la Institución puede mantener el vínculo de acompañamiento perteneciendo como voluntario.
- Se identificó avances, desarrollo, potenciación de capacidades y establecimiento de metas, autodeterminación para llevar a cabo la vida que desean vivir a nivel individual y familiar a través de una evaluación conjunta. Posteriormente se realiza el cierre del proceso y archivo de la carpeta.

Egreso irregular, ocurre cuando:

- Cambio de domicilio (limita acceso por largos desplazamientos condiciones socioeconómicas y de seguridad).
- Deserción.

Pese a esta última razón, la Institución hace seguimiento a los participantes del Centro Juvenil, en ese sentido, tras el segundo día de inasistencia injustificada, se adelantan las siguientes estrategias:

- Contacto telefónico.
- Motivación individual.

- Visita domiciliaria.
- Motivación familiar.
- Firma de compromiso.

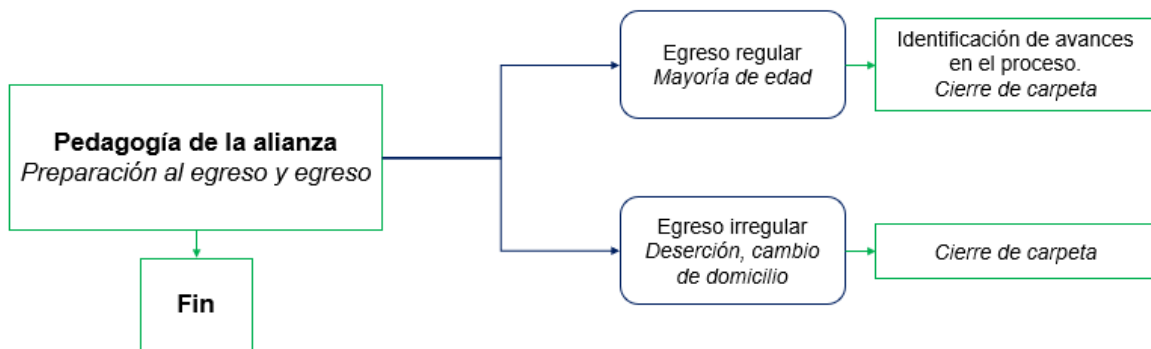


Gráfico 4 Resumen Pedagogía de la alianza

3. CAPÍTULO 3: PROPUESTA DE VALOR, ANÁLISIS DE RESULTADOS DEL CENTRO JUVENIL SALESIANO

El desarrollo de los capítulos anteriores ha permitido hacer un acercamiento a las diferentes teorías del desarrollo, la sostenibilidad, la capacidad de gerencia, y el funcionamiento de la economía social, al tiempo que ha permitido hacer reflexiones en torno a la necesidad de establecer intervenciones desde el territorio. Por su parte, el capítulo dos ha desglosado el proceso de creación, implementación y funcionamiento del Centro Juvenil Salesiano *Tejiendo Sueños* del barrio la Cecilia en la ciudad de Armenia – Quindío; en este orden de ideas, el capítulo tres pretende desarrollar y socializar los resultados y las lecciones aprendidas de este ejercicio gerencial de innovación social.

3.1 Sostenibilidad y territorialidad en el Centro Juvenil Salesiano:

sustentable, viable y equitativo

Al abordar la realidad del centro *Juvenil Salesiano Tejiendo Sueños*, se pueden rescatar dentro de la propuesta de valor, dos realidades que han permitido la consolidación de la propuesta significativa para el desarrollo humano integral de los NNAJ del barrio la Cecilia en la ciudad de Armenia. En esta se pueden resaltar la sostenibilidad y la territorialidad.

En un primer momento, al hacer referencia a la sostenibilidad se hace énfasis en la importancia de generar una línea base que permita identificar la capacidad de ser sustentable, viable y equitativo, desde una condición de bienestar que genere garantías de derecho de todas las personas; abordando no solo las dimensiones del desarrollo social, sino también ambiental y económico; donde temas como la pobreza y la desigualdad son articulados a las opciones transversales del carisma salesiano y al mismo tiempo, como aspectos estructurales que deben ser

abordados en la sociedad, que den respuestas hacia el verdadero desarrollo sostenible, permitiendo de manera significativa el avance de una comunidad concreta.

Es así como el Centro Juvenil Salesiano, asume un gran desafío en la consolidación de sujetos sociales que participen de manera activa en la construcción de su propio desarrollo, brindando herramientas que les permitan avanzar en su crecimiento integral, desde el acompañamiento psico-social y pastoral, donde el conocimiento y el saber sean elementos fundamentales para la inclusión social, avanzando en el cierre de brechas y desigualdades, permitiendo el acceso al bienestar, trascendiendo de un estado de vulnerabilidad y exclusión hacia el fortalecimiento personal y participación activa como sujetos sociales de progreso, ante todo de un desarrollo sostenible (CEPAL, 2019, pp. 27-32).

De esta manera, hoy la Pia Sociedad Salesiana está llamada a implementar innovaciones organizacionales que le permitan ajustar sus bienes y servicios a realidades emergentes y que le den la posibilidad de habilitar espacios de formación de capacidades para la vida, donde se pueda trabajar en aras de un futuro sostenible tal y como se refleja en el proyecto orgánico inspectorial (POI) 2021-2026³. Desde esta perspectiva el Centro Juvenil Salesiano es una respuesta de innovación social que articula la intervención de la institucionalidad vista y representada por el ente territorial, las organizaciones civiles, religiosas y comunitarias, donde el acompañamiento a los NNAJ se convierte en promotor de protección social e inclusión, construyendo un estilo de vida digna y respetuosa con el entorno, facilitando su conocimiento y cercanía a los servicios y las oportunidades

³ Documento en el que aparece las líneas programáticas de la Pia Sociedad Salesiana, inspectoría San Luis Beltrán de Medellín para el desarrollo de la propuesta educativo pastoral.

para el desarrollo, desde una perspectiva de igualdad, siendo ello un aporte decisivo para la inclusión social y el aumento de nuevas oportunidades, que se traduce en aumento del capital social y en acciones que contribuyan a la mitigación de la pobreza.

Cuando se habla de entornos sostenibles o empresas que contribuyan a la sostenibilidad, tal y como se abordó en el primer capítulo de este estudio de caso, se debe entender el fenómeno enmarcado dentro de un territorio específico donde acontecen las acciones que desembocan y se concretan en iniciativas transformadoras que resulten sustentables entre sus pobladores y contribuyan a la viabilidad de estas, garantizando la construcción de un entorno más equitativo.

El enfoque territorial del Centro Juvenil Salesiano, en el que se busca transformar el entorno del barrio la Cecilia, está orientado al fortalecimiento de capacidades y a la construcción de un tejido social que se proyecta en la creación de nuevas dinámicas relacionales, que paulatinamente crean un sistema de relaciones basado en la confianza entre los miembros de la comunidad, entre la comunidad y el centro juvenil, e incluso generando una mejor percepción y contacto con las instituciones presentes en el territorio.

El Centro Juvenil Salesiano se lleva a cabo en un barrio específico que posee dinámicas sociales que hacen sea imperativo atender desde diferentes ámbitos, pues ha sido un área que no ha presentado el mismo ritmo de desarrollo que el resto del territorio de la ciudad. El barrio La Cecilia es percibido, desde los imaginarios colectivos, como un territorio en condiciones de vulnerabilidad y pobreza, ocasionando que, posiblemente, se perpetúe en los supuestos de las personas de la comunidad la estela de desigualdad y carencia a través de diferentes generaciones. Por eso, desde el enfoque de sostenibilidad en el territorio, se definió el trabajo

directo con NNAJ creando un espacio protector, responsable y facilitador, que permita instaurar en ellos capacidades y oportunidades que los equipen con las herramientas necesarias para ampliar su horizonte de comprensión de la realidad y sean sujetos capaces de construir un entorno que habilite su propio desarrollo.

Dentro de los esquemas globales en los que se enmarca la dialéctica norte-sur y en la que hay una predominancia en el desarrollo social a los territorios que se ubican en el norte, se puede afirmar que en la ciudad de Armenia los barrios con menores posibilidades de desarrollo en el suroccidente y suroriente. Este imaginario colectivo que se ha perpetuado en la división territorial de la capital del Quindío ha afectado de manera directa o indirecta, las dinámicas del barrio La Cecilia. Por eso, la oportunidad de trabajar en esta población ha desarrollado iniciativas creativas, propositivas e innovadoras en las dinámicas del centro Juvenil Salesiano partiendo de la propuesta Educativo Pastoral Salesiana.

La sustentabilidad se ha visto reflejada en la instauración de la confianza partiendo de la institucionalidad que refleja la Pia Sociedad Salesiana con la prestación de servicios, materializados en el Centro de Capacitación Salesiano, instalaciones en las que funciona el *Centro Juvenil Salesiano Tejiendo sueños*. La confianza creada a través de las diferentes prestaciones de servicio — las cuales han sido iniciativas de innovación social, proceso que se encuentra referenciado en el segundo capítulo en el que se da cuenta del desarrollo del proceso gerencial y en la implementación del Centro Juvenil — ha contribuido a mover y mejorar las expectativas de los pobladores del barrio la Cecilia, mostrando otras perspectivas de vida que les permitan avanzar.

Aunque ciertamente el aspecto ambiental es el que más se debe fortalecer dentro de la propuesta del Centro Juvenil, se han dado algunas intervenciones

desde la propuesta organizacional que han ayudado a descubrir una resignificación del territorio, visto no solo como espacio de convivencia social sino también de convivencia ambiental.

Organizacionalmente la Pia Sociedad Salesiana en todas sus prestaciones de servicio, incluido el Centro Juvenil Salesiano, ha favorecido una conciencia ambiental dentro de sus colaboradores, haciendo que los procesos educativos pastorales se desenvuelvan desde una mirada ambiental, fortaleciendo la idea de la *casa común*. Se tomó como punto de partida el diagnóstico para la implementación de la gestión ambiental, que pretende motivar la toma de conciencia sobre el impacto ambiental de las prestaciones de servicio. Posteriormente se creó un itinerario formativo en la NTC ISO 14001 - 2018, que condujo a la creación del proceso de gestión ambiental, el cual enmarca la prestación de servicio del Centro Juvenil Salesiano.

El asumir una conciencia ambiental, determinada por el proceso que se está liderando en la organización, ha permitido establecer estrategias que minimicen la generación de residuos que contaminen el ambiente, así como la consolidación de actividades que favorezcan un bajo consumo de recursos renovables y no renovables, la sana alimentación de los beneficiarios, campañas ambientales para el cuidado, protección y conservación de las instalaciones del Centro Juvenil Salesiano, así como del barrio. Estas intervenciones e iniciativas ambientales influyen directamente en la creación de relaciones de sana convivencia entre las personas de la comunidad y su territorio, fortaleciendo el capital social.

De la misma manera, es importante resaltar que el *Centro Juvenil Salesiano Tejendo Sueños* ha sido equitativo y viable gracias a la creación de empleos directos dentro de la prestación del servicio, permitiendo que personas del mismo

sector sean partícipes del proceso educativo-pastoral de transformación social. Así mismo, se han habilitado opciones que ayudan para que los mismos pobladores se conviertan en sujetos activos de su desarrollo social y comunitario, promoviendo el aumento de la capacidad de agencia.

El Centro Juvenil Salesiano, al ser una iniciativa de innovación social que contribuye a la promoción de garantía de derechos, entre ellos la educación, permite que se pueda mitigar la pobreza entre los pobladores del barrio La Cecilia, ya que se pueden instaurar oportunidades de desarrollo. La presencia Salesiana en el sector permite la generación de relaciones de confianza, gracias a la visibilidad que se tiene, garantiza el proceso de transformación social que se quiere realizar con ellos.

La institucionalidad bien comprendida ayuda a crear alianzas con el Estado, con la empresa privada y con otras entidades de cooperación. Esto permite que el Estado haga presencia a través de la institucionalidad ofrecida por la Pia Sociedad Salesiana. La presencia de la congregación Salesiana, permite que se hagan visibles ante las instituciones del Estado algunas de las problemáticas, que en esfuerzos conjuntos se pueden transformar en el territorio, desplazando las dinámicas informales que habían perpetuado las condiciones de pobreza, tales como el control de la “seguridad” por parte de grupos delincuenciales o redes de microtráfico.

Al instaurar capacidades entre los NNAJ, se les brinda la oportunidad de empoderarlos de su propio desarrollo humano, permitiéndoles la posibilidad de tomar mejores decisiones para sus vidas, transformando su entorno y su futuro.

3.2 Aporte del Centro Juvenil Salesiano al Desarrollo Humano Integral

El *Centro Juvenil Salesiano Tejiendo Sueños* desde su presencia en la comuna 3 de la ciudad de Armenia y de manera especial en el barrio La Cecilia, se ha constituido en una clara oportunidad para el desarrollo humano integral, no solo para los participantes de sus proyectos y/o programas, sino también para la comunidad en general. En este sentido, es importante destacar como la presencia institucional logra impactar positivamente en los intereses y expectativas de una población marcada por las problemáticas sociales; a través de la promoción de espacios formativos, siendo esta una opción que, sin ser la respuesta inmediata a muchas de sus necesidades más sentidas, se constituye en opción favorable para su proyección hacia un estilo de vida diferente y de garantías, a partir de la autogestión de sus recursos y por ende tendiente a la permanencia y durabilidad de los mismos (sostenibilidad); un proceso comunitario significativo basado en la formación integral del ser.

Como se mencionó en los capítulos anteriores, la población intervenida presenta una serie de características sociales, familiares, económicas y demográficas, que las convierte en una población vulnerable y desde esa misma concepción, desprovista de los elementos necesarios para su avance integral y sano desarrollo. Justo allí es donde el Centro Juvenil Salesiano ha ganado un lugar y reconocimiento, al aportar desde su presencia a la formación integral de la persona para su inclusión social digna, no ocupándose de la mera satisfacción de necesidades básicas de manera temporal, sino trascendiendo a la búsqueda de soluciones reales, permanentes y duraderas, alejándose de un rol meramente paternalista e incluso asistencialista, para pasar a ser líder en la promoción y agenciamiento de procesos de desarrollo social, desde su acompañamiento

responsable en la reconstrucción de estilos de vida, otorgando espacios de acogida abiertos, flexibles, seguros en los que se ofrece una variedad de servicios para la inversión del tiempo libre, la formación humana, acompañamiento psico-social individual, familiar, permitiendo el fortalecimiento de la vida interior y espiritual de los destinatarios; accediendo con ello a reconocer que el desarrollo social es una construcción que debe estar centrada en la persona, otorgándole posibilidades y recursos para su avance, contribuyendo a su realización y bienestar pleno. Todo esto reflejado en la interacción con su entorno comunitario próximo y por ende, en la misma sociedad.

De esta manera, la comunidad salesiana logra aportar a dicha población elementos fundamentales para su desarrollo humano integral, siendo una intervención y un proceso a través del cual se pretende mejorar las condiciones de vida, gestionando recursos y bienes institucionales que logren propiciar el cubrimiento de necesidades básicas, pero también de otras complementarias. Una intervención institucional que ha ido progresivamente más allá con el fin de forjar alianzas, estrategias y dinámicas que permitan generar corresponsabilidad social por parte de otros sectores, en lo referente a la consolidación de un entorno garante de derechos para niños, niñas y adolescentes del país.

Un proceso de acompañamiento y formación integral donde se tiene en cuenta a la persona, siendo siempre ella el eje central de cada uno de los proyectos, partiendo de su capacidad de agencia, como sujetos de derechos en lo que implica la formación y reconocimiento de los mismos, pero también en la potencialización o desarrollo de competencias personales y sociales que le permitan incluirse de manera favorable en diversos entornos, gestionando sus propios recursos para

mejorar su estilo de vida, mantener unas condiciones socioeconómicas estables, disfrutar de una vida digna y contribuir paralelamente al desarrollo del territorio.

De esta forma, hablamos de un proceso institucional que sobrepasa el interés de lo económico en el tema del desarrollo, apostándole de manera directa al fortalecimiento integral de lo humano, resaltándole como valor fundamental del mismo; ofreciendo las herramientas y recursos necesarios para que cada persona logre su máximo potencial desde su propio reconocimiento, valoración, cualificación, proyección, ocupando un lugar valioso en su sociedad y desde allí participar como actor directo de cambio y desarrollo, concibiendo mecanismos de reciprocidad y confianza que puedan trascender al bien común.

Es así como la intervención institucional de la Pia Sociedad Salesiana, ha sido valiosa y fundamental como aporte en los procesos de transformación social del barrio La Cecilia en la comuna 3, lo que sin duda, genera un impacto en la ciudad Armenia, del departamento del Quindío y por ende del País, contribuyendo a la satisfacción de necesidades axiológicas, existenciales y trascendentales, por encima de las necesidades básicas. Esto se traduce en la generación de una red de apoyo sólida para muchas familias, que produce transformaciones positivas en las dinámicas individuales, familiares, comunitarias y en general en la relación de las personas, dando lugar a interacciones sociales un poco más solidarias, amables, respetuosas y equitativas, donde lo colectivo ha empezado a tener lugar, dando apertura al trabajo conjunto en la búsqueda de objetivos comunes que vayan en beneficio de la comunidad. Todo esto es parte importante de los objetivos institucionales en su perspectiva de construcción de ciudadanía y paz, partiendo de los fundamentos del Sistema Preventivo de San Juan Bosco.

En consecuencia, la propuesta educativo-pastoral del proyecto *Tejiendo sueños*, facilita un entorno de aprendizaje para el mejoramiento de las capacidades intelectuales y, además, un ambiente donde se potencian las competencias sociales y ciudadanas, transformando el entorno inmediato a nivel individual, el de la familia y la misma sociedad. A su vez, se promueve en cada persona la apropiación de nuevas posturas y lógicas de vida que tiendan a transformar sus maneras de percibir, vivir y disfrutar el mundo, partiendo de la armonía con el otro, con la sociedad y naturaleza, trabajando de manera colectiva en la construcción de relaciones de apoyo para el bien común.

En este sentido, se hace visible el interés superior de poner a la persona como principal elemento de desarrollo social, ejecutando diversas acciones, de tipo pedagógico, pastoral y psicosocial, con el fin de generar oportunidades y acceso al conocimiento y a los recursos necesarios para lograr una calidad de vida digna, empezando por forjar dichos elementos en la población juvenil, caminando de manera progresiva hacia la construcción de realidades sociales menos adversas, garantes de oportunidades y bienestar, integrando a nuevas generaciones.

Es así como las intervenciones realizadas y los recursos dispuestos cuentan con una significativa acción desde lo humano, donde se logra articular el manejo e inversión de los recursos económicos dispuestos, las alianzas institucionales, con las necesidades de la comunidad, enfocando sus programas de manera prioritaria al desarrollo del ser, siendo esta la misión institucional.

De esta manera, se logra aportar al desarrollo humano integral en la medida en que la Institución ha logrado direccionar todos sus recursos —técnicos, económicos y humanos— hacia la ampliación de las oportunidades de vida para la población atendida, un proceso mediado por la flexibilidad y la libertad de acceder al

mismo, donde se acompaña a los NNAJ, pero también a su familia como entorno vital de acompañamiento y responsables en el restablecimiento de sus derechos y satisfacción de sus necesidades. En este orden de ideas, es importante resaltar que, desde la apertura del Centro Juvenil en el año 2021, se han logrado atender 138 familias del sector, de las cuales al 18% ha recibido orientación para obtener beneficios del estado que son necesarios para mejorar sus condiciones de vida actual, estas orientaciones han estado encaminadas a programas de Familias en Acción, Sisben, secretarías municipales de educación y desarrollo social. Así mismo, se ha logrado mitigar la desescolarización entre los NNAJ participantes del Centro Juvenil, pasando de un 16% en marzo de 2021 a un 3% en marzo de 2022. Por otro lado, se resalta el trabajo de caracterización y valoración sociofamiliar, con lo cual se ha logrado tener el 70% de las familias con dicho proceso vigente y de esta cifra, el 15% se encuentran en seguimiento y orientación (mínimo una vez al mes) debido a problemáticas particulares. Finalmente, en el inicio del 2022, siendo conscientes de la realidad social y económica de las familias que se abordan, se realizó la gestión para promocionar becas de formación técnica dentro del Centro de Capacitación y a la fecha se han otorgado 13 becas a madres cabeza de hogar o familiares de NNAJ del Centro Juvenil.

Todas estas acciones contribuyen directamente al fortalecimiento de competencias y herramientas a favor de cada individuo, familias, comunidad y la sociedad en general; lo que nos indica que esta es una propuesta promotora de desarrollo en la medida que acompaña la evolución integral de generaciones futuras.

3.3 Lecciones Aprendidas del Centro Juvenil Salesiano

Llegando a este punto en el que se ha llevado a cabo un proceso de gestión gerencial para la innovación social y desarrollo local a partir del surgimiento de la prestación del servicio del *Centro Juvenil Salesiano Tejiendo Sueños*, se presentan algunas lecciones aprendidas que posibilitan descubrir oportunidades de mejora para el sostenimiento en el tiempo de la iniciativa y la posible replicación en otros contextos.

Estas lecciones aprendidas se desarrollarán en dos partes. Primero aquellos aspectos que se deben mantener y potenciar y en un segundo momento los que se deben mejorar y fortalecer.

3.3.1 Aspectos para mantener y potenciar:

- **Conocimiento del contexto:** la formulación del proyecto del *Centro Juvenil Salesiano Tejiendo Sueños*, se produce debido a una lectura de la realidad social, económica, ambiental y religiosa del barrio La Cecilia, la cual se da a través del diálogo, la cercanía y la escucha de las necesidades de los pobladores de esta comunidad en concreto, pero también del estudio técnico y conocimiento del entorno cultural de Armenia y del departamento del Quindío, partiendo de sus problemas estructurales y planteando las posibles propuestas de solución desde la propia capacidad de respuesta y acción de la Pía Sociedad Salesiana.
- **Toma de decisiones:** Conociendo la realidad, la capacidad de respuesta y partiendo de los propios recursos y limitaciones, se puede ampliar el horizonte de acción e intervenir el surgimiento de innovaciones sociales que resulten ser apuestas diferentes para el desarrollo local.

- **Creación de un equipo de trabajo:** para materializar el proyecto de innovación social del Centro Juvenil Salesiano, se requiere de una estructura organizacional interdisciplinar, donde se cuente con director del proyecto, coordinador, equipo financiero, equipo psicosocial, equipo pedagógico-pastoral. Todo este recurso humano garantiza que el proyecto se mantenga desde lo social, lo económico, lo financiero, lo directivo, lo ambiental. Solo así es posible hablar de sostenibilidad.
- **Fortalecimiento de la gobernanza:** para desarrollar un proyecto de innovación social, es necesario incluir a todos los actores que se vinculan en el proceso, partiendo de la comunidad que es susceptible de ser impactada. Es fundamental hacerlo partícipes directa e indirectamente del proyecto, creando confianza en el proceso. De igual manera, se hace necesario vincular a las organizaciones de la sociedad civil, tales como la empresa privada, fundaciones, juntas de acción comunal, sector educativo, organizaciones religiosas, instituciones que representan a los entes territoriales, siendo estos los garantes de los derechos.
- **Documentos de soporte:** Se ha logrado constatar que es necesario establecer una estructuración documental y procesual que avale y genere garantías de protección para los beneficiarios, en este caso los niños, niñas, adolescentes y jóvenes y sus familias. La experiencia ha enseñado que el trabajo con menores de edad requiere de documentos que permitan el acceso a información sensible de los mismos y así poder orientarles en la garantía de restitución de sus derechos.
- **Plan operativo:** Es preciso contar con un plan operativo, el cual se programa y planea con anticipación y acorde a las necesidades que se han encontrado

en la fase de caracterización y acompañamiento psicosocial y pastoral. El plan operativo marca la hoja de ruta de trabajo, evita la improvisación y mala ejecución y evita también poner en riesgo la prestación del servicio.

- **Fortalecimiento de capacidades:** es posible verificar que el planteamiento pedagógico, pastoral y psicosocial cumple con las expectativas de formación tanto del contexto local como regional, ya que se forma en habilidades para la vida que le permiten al beneficiario dar respuesta asertiva a las posibles situaciones de conflicto que se le puedan presentar.
- **Alianzas interinstitucionales y cooperación:** durante el desarrollo del proyecto se tejen redes interinstitucionales que permite ampliar la oportunidad del servicio. Estas redes se articulan al plan operativo trazado y complementan el trabajo interno.
- **Formación o descubrimiento de líderes:** Para el tiempo que ha transcurrido, se ha logrado formar un grupo de líderes jóvenes dentro del grupo de trabajo. Estos jóvenes empiezan a retornar como voluntarios los aprendizajes obtenidos y acompañan procesos.

3.3.2 Puntos para mejorar o fortalecer

- **Ambientes de formación:** Los procesos formativos requieren de escenarios diversos como: ludoteca, salón de música, cancha de fútbol, entre otros. El trabajo ha permitido entender que ello permite una formación dinámica, atractiva y necesaria para los beneficiarios.
- **Articulación con las necesidades del sector educativo:** dadas las condiciones de adaptación que se han ido presentando con el paso de la pandemia, el sector educativo de Armenia ha generado actividades de

respuesta educativa que constantemente afectan los horarios de estudio de los beneficiarios, lo que conlleva inasistencia al Centro Juvenil. Esta ha conducido a modificar el cronograma del Plan Operativo, lo cual es posible, pero sí genera conflictos. Se requiere establecer un vínculo más directo en la comunicación con la Secretaría de Educación.

- **Migración y desplazamiento como factor determinante de deserción:** dentro del análisis de contexto del sector de Armenia se han descrito las problemáticas que enmarcan esta localidad, dentro de las cuales se cuenta la migración y el desplazamiento, que a su vez genera movilidad humana constante. Este factor produce deserción que no es posible contrarrestar en el Centro Juvenil, pero que ciertamente, se hace necesario entender a la hora de plantear procesos de acompañamiento a los NNAJ.
- **Presupuesto para la operación:** el ejercicio gerencial nos ha llevado a descubrir que las iniciativas sociales requieren de mecanismos de financiamiento que permitan la extensión en el tiempo de la prestación del servicio del Centro Juvenil. Estos recursos financieros necesarios son la oportunidad para establecer alianzas con personas naturales, empresa privada y empresa pública, para de este modo, mantener el proyecto y continuar contribuyendo al desarrollo de la población infantil y juvenil del sector.

CONCLUSIÓN

Al hablar de empresa social, empresas con enfoque social, de servicios sociales o empresas sin ánimo de lucro, en el contexto de la economía, generalmente y de manera precipitada, se viene a la mente un conjunto de técnicas y estrategias que deben estar enfocadas hacia el manejo y el crecimiento de los recursos monetarios de estas; al igual que, de habilidades que permitan abordar un conjunto de números que al ser adecuadamente administrados, trascienden hacia el beneficio individual y el crecimiento continuo de los excedentes.

Sin embargo, pensar hoy desde los conceptos y conocimientos desarrollados en la Maestría en Gerencia de empresas sociales para la innovación social y el desarrollo local, este tema va mucho más allá de la generación conveniente de excedentes, conduciéndonos a pensar de manera diferente, como una oportunidad de cambio y transformación social, pues se trata de abordarlo desde las nuevas realidades de vida y en conciencia con lo humano, viendo con nuevos ojos la empresa social o la empresa sin ánimo de lucro, tal y como es concebida civil y tributariamente, la Pia Sociedad Salesiana.

De esta manera, el papel principal de las empresas sociales no debe estar solamente mediado por el interés de los beneficios económicos, sino que también por la necesidad de conectar con la realidad socioambiental y sus demandas, integrando lo que sucede en el contexto mundial, nacional y local, de manera cotidiana a su objeto social. Todo esto, aunque no debería constituirse en una camisa de fuerza, si resulta ser un elemento de trascendencia para su proyección y sostenibilidad.

De este modo, toma fuerza el concepto de reciprocidad, a través del cual, desde la empresa social se reconoce la existencia de otros sujetos a nuestro

alrededor y que por tanto, nuestras acciones y decisiones deben trascender a lo colectivo. Por tal motivo, la Pia Sociedad Salesiana, concebida como una empresa sin ánimo de lucro, que se dedica a crear y consolidar el capital social a través de sus intervenciones educativo-pastorales, y siendo promotora de proyectos de innovación social para el desarrollo local, como lo es el *Centro Juvenil Salesiano Tejiendo Sueños*, concibe el desarrollo humano integral y social, no solo desde los recursos económicos, sino también como el conjunto significativo de personas y procesos, que mediados por sus esfuerzos, iniciativas y participación directa de los individuos, trazan un camino que crea sinergia entre la institucionalidad y el territorio, donde el encuentro interpersonal, social, ambiental, promueve la activación de mecanismos de confianza y reciprocidad, que se traducen en beneficios conjuntos y sostenibles, que hacen más visibles las posibilidades de desarrollo y transformación social.

Por tanto, y luego del desarrollo de este enfoque gerencial llevado a cabo en la creación del proyecto del Centro Juvenil Salesiano, se vislumbra que no es conveniente seguir manteniendo solo el enfoque de generación de excedentes económicos a nivel de la empresa social, pues los mismos cambios sociales, culturales, institucionales, económicos, políticos y de nuestro entorno ambiental, nos invitan a renovar las experiencias, conocimientos y acciones para hacer frente a los retos que nos impone la realidad desde lo creativo e innovador.

Esta perspectiva no pretende perder de vista los proyectos ni la misión propia, sino, leer e interpretar con responsabilidad los contextos globales, regionales, nacionales y locales desde sus realidades concretas, para poder ser parte del mismo desde lo integrador y colectivo, aportando de manera significativa a un entorno de permanente cambio como se concibió en la respuesta social y colectiva, dada desde

la iniciativa del Centro Juvenil Salesiano, rompiendo las barreras de lo individual y específico, para dar paso a lo comunitario aportando a un proceso de desarrollo cada vez más humano para los territorios, y por ende, del planeta.

Finalmente, pensar en el cambio y/o transformación de las realidades y contextos concretos, implica analizar permanentemente los propios comportamientos, propósitos y sentido del ser, rompiendo con los accionares fragmentados para dar paso a la conexión con lo real, iniciando un trasegar por caminos conjuntos donde confluyen los diversos actores del desarrollo humano integral, donde el sentido de comunidad cobre fuerza llevando a la adquisición de compromisos reales con el bienestar integral del otro; aportando a la disminución de las problemáticas sociales existentes y la desigualdad; pensando y aportando a un desarrollo que involucre lo mío, pero también lo del otro, fortaleciendo de manera permanente el tejido social. Ser coherentes con la misión institucional y con el contexto al que pertenecemos, como lo expresa Gonzalo Pérez (2021), en su ponencia Habitar la complejidad “hoy no es posible decir nosotros, sin pronunciar a los otros como parte fundamental y aunque parezca un juego de palabras, nosotros somos los otros de los otros”.

REFERENCIAS

Abreu Quintero, J. L. (2011). Innovación Social : Conceptos y Etapas (Social Innovation : Concepts and Stages). Daena: International Journal of Good Conscience., 6(2), 134–148.

Barquero, A. V. (2007). Desarrollo endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial. Investigaciones Regionales= Journal of Regional Research, (11), 183-210.

Boisier, S. (1998). Teorías y metáforas sobre desarrollo territorial. In Revista Austral de Ciencias Sociales (Issue 2).

<https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.1998.n2-01>

Bosco, J. (1877). El Sistema Preventivo en la Educación de la Juventud.

https://www.sdb.org/es/Don_Bosco/Scritti/Escritos/El_sistema_preventivo_en_la_educacion_de_la_juventud

Carta Iuvenum Patris en el centenario de la muerte de san Juan Bosco (31 de enero de 1988). (s/f). Vatican.va. Recuperado el 20 de marzo de 2022, de

https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1988/documents/hf_jp-ii_let_19880131_iuvenum-patris.html

Couto, S. (2016). Desarrollo Humano Y Desarrollo Local El Aterrizaje Del Desarrollo Humano a Nivel Local.

DANE. (2018). CG población: CG y CNPV 2018 Estructura de población: Pamplona, CG 2005 y CNPV 2018. 1–3.

<https://sitios.dane.gov.co/cnpv/app/views/informacion/fichas/54518.pdf>

Ferullo, H. (2006). El concepto de pobreza en Amartya Sen. Cultura económica, (66), 10-16.

Francisco, P. (2015). *Laudato si*. 1–88.

http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.pdf

Francisco, P. (2020). *Fratelli Tutti*. 1–88.

http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.pdf

Gallicchio, E. (2004). América Latina está fuertemente impactada por la. 80, 1–24.

https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwjA39zAI5_0AhVRQjABHZXWBVcQFnoECAYQAQ&url=https%3A%2F%2Fflacso.edu.ec%2Fcite%2Fmedia%2F2016%2F02%2FGallicchio-E_2004_El-desarrollo-local-en-America-Latina.-Estrategia-politica-basada

Gómez, G. M. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 7(1–2), 120–134.

Hernández-Ascanio, J., & Rich-Ruiz, M. (2020). Caracterización de organizaciones del Tercer Sector desde el enfoque de la innovación social.

Discusión a partir de un caso etnográfico. *Innovar*, 30(75), 71–86.

<https://doi.org/10.15446/innovar.v30n75.83258>

Juan XXIII, P. (1961). *Mater et Magistra*. 1–88.

http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.pdf

Lebret, L. J. (1961). *Dynamique concrète du développement. Économie et humanisme*, Éditions ouvrières.

Osorio, I. M. V. (2011). El Desarrollo humano en Colombia desde la perspectiva de Manfred Max Neef. ISSN 1931-0285 CD ISSN 1941-9589 ONLINE, 1226.

Pablo VI, P. (1967). *Populorum Progressio*. 1–18.
https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwjErpr-q5_0AhXjSDABHXeLD5MQFn0ECAMQAQ&url=https%3A%2F%2Fwww.vatican.va%2Fcontent%2Fpaul-vi%2Fes%2Fencyclicals%2Fdocuments%2Fhf_p-vi_enc_26031967_populorum.html&usg=AOvVaw26-Mub6OdxM2JeQGntGyis

Pérez, G. (2021). *Habitar la complejidad*. EAFIT.

PNUD. (2010). *Informe sobre Desarrollo Humano 2010*.
http://www.undp.org/content/dam/undp/library/corporate/HDR/HDR_2010_SP_Complete_reprint.pdf

SEN, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. (0 ed.). PLANETA.
<http://ezproxy.eafit.edu.co/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=catt05411a&AN=sin.1813376&lang=es&site=eds-live&scope=site>

Tapazco, R. (2020, septiembre 21). Armenia es la capital con mayor pobreza y desigualdad en el Eje Cafetero. *El Quindiano*.
https://www.elquindiano.com/noticia/21438?fb_comment_id=2989234727849901_3681874828585884

Vaticano II, C. E. (1965). *Gaudium et Spes*. *Journal of Catholic Social Thought*, 13(2), 245–259. <https://doi.org/10.5840/jcathsoc20161327>